



RECARGA EL PAPEL ELECTRÓNICO
DE ESTA REVISTA CON ESTA CELDA
DE ENERGÍA SOLAR

SOBERANÍA ALIMENTARIA, BIODIVERSIDAD Y CULTURAS

NÚM.44 III ÉPOCA
VERANO 2060

CUMPLIMOS 50 AÑOS

NUESTROS MAPAS · AMASANDO LA REALIDAD · EN PIE DE ESPIGA
POLINIZACIÓN RURAL · DIARIOS CAMPESINOS

PORTADA: Inés Alba es ilustradora, artista y encuadernadora. Le interesa la metáfora visual, las mezclas de materia palpable, los contrastes y las multitudes; los elementos naturales y los materiales reciclados. Vive en un pueblo de Navarra y desde allí crea, convive, cuida su huerta, dibuja, sueña. Entiende la vida desde una mirada feminista, creativa y placentera. Colabora puntualmente con el fanzine *Escatizar*, ha realizado obras fotográficas en las que explora la relación con el entorno, el cuerpo-territorio, el encuentro y lo que cambia. Ha publicado dos álbumes ilustrados: *Semilla* y *Dentro/Barnean*.
Instagram: @soyines.alba

PÓSTER CENTRAL: Cristina Galiana. Ingeniera del medio natural y activista barrial-rural. Cofundó el Colectivo Arterra para la agitación rural y reivindicación de la disidencia territorial y de género. Además de tener huerta y cabras, pintar cuadros y cuadros, trabaja en Fundació Assut, dedicada a la recuperación de la memoria, por la transición agroecológica y la dinamización agraria en València. Ha publicado los fanzines *Actimel* y *Xirivia* y, junto con sus amigas, *Saca tus sucias manos de mi pueblo*.

PODCAST TOMA LA TIERRA: ¡No te pierdas este nuevo programa! Con entrevistas a personas que participaron en este número de la revista y la visita a un Centro emblemático de Enseñanza Compartida que colabora con la Cooperativa Integral Manchega. Además de poemas, canciones y el popular buzón de voz.



EL DISEÑO DE ESTA REVISTA HA SIDO INSPIRADO POR EL TRABAJO DE WILLIAM MORRIS Y SU MOVIMIENTO ARTS&CRAFTS, QUE A FINALES DEL SIGLO XIX INTENTÓ RECUPERAR LA PARTE CREATIVA, ARTESANA Y HUMANA DE LOS PROCESOS DE FABRICACIÓN, APOSTANDO POR VOLVER A LA MANUFACTURA ARTESANAL ANTERIOR A LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL.

SOBERANÍA ALIMENTARIA, BIODIVERSIDAD Y CULTURAS

NÚM.44 III ÉPOCA
VERANO 2060

SOBERANÍA ALIMENTARIA, BIODIVERSIDAD Y CULTURAS
SOMOS UNA PEQUEÑA RED NEURONAL DE LAS MUCHAS QUE CONFORMAN EL SISTEMA NEUROLÓGICO DEL PLANETA. NOS HEMOS ESPECIALIZADO EN LOCALIZAR Y RECUPERAR CAMINOS, DETECTAR PRECIPICIOS Y APRENDER DE LOS CONFLICTOS. ALIMENTOS, TIERRA, COMUNIDAD, DIVERSIDAD, AFECTOS Y COOPERACIÓN SON ALGUNAS DE LAS PALABRAS QUE MÁS UTILIZAMOS.

EDITORIAL

Brindemos por la buena cosecha 4

NUESTROS MAPAS

Escuelas, universidad y vida campesina
Èlia Gilibert 6

Neopotlach
Camil Giné 8

AMASANDO LA REALIDAD

¿Necesitamos el Estado en las economías comunales?
«La Cabra» 12

La Vacalloria. Una aldea abrazada a los cuidados
Sara Córdoba 16

Tener muy presente el futuro urbano alternativo
Vlade Shevek y Sarah Connor 20

Biorregiones y gobiernos plurinacionales unidos
Kasandra Tsipras 26

Una trama costumbrista de 2060
Komun.org 31

EN PIE DE ESPIGA

Los árboles perdidos del Quijote
Antonia Quijana 35

Radio Artemisa: una radio visible e invisible
Comité radiofónico de Artemisa 40

DIARIOS CAMPESINOS

Diario escrito en un pueblo andaluz
Luna López 43

POLINIZACIÓN RURAL

¿Dónde estás, Greta Thunberg?
John Dosflores 50

Hablar con la tierra callada
Micaela Castrillejo 52

Carta abierta a las escuelas de pensamiento
Amigos del Yermo 54



BRINDEMOS POR LA BUENA COSECHA

Han pasado cincuenta años desde que un grupo de personas y organizaciones creó un instrumento que se llamaba como este y que también era una revista. ¿Podemos decir que es el mismo instrumento? ¿Son una persona o un lugar los mismos cincuenta años después?

Quienes hoy celebramos este aniversario y escribimos estas líneas tenemos la seguridad de que no. Por la revista *Soberanía Alimentaria* ha pasado mucha gente en estas décadas y su estructura, formato y funcionamiento han ido cambiando y se han ido sumando las temporadas de letargo que se pensaron muerte, fin. La necesidad de pensamiento crítico, de contagio de ideas, de alimentar los vínculos rurales cooperativos y afectivos, hizo que reviviera de la mano de sucesivos equipos en un relevo que, mirado desde hoy, podría ser una coreografía.

Sin embargo, igual que negamos firmemente que el planteamiento sea el mismo, estamos seguras de que la polinización cruzada entre aquella revista que empezó y esta de hoy podría prosperar y dar un fruto viable. La obligada coevolución no ha traicionado un espíritu que se mantiene.

Pero, si hay algo que ha cambiado en estos cincuenta años, es el mundo que alimenta la revista de hoy y la de entonces. En la fiesta de celebración que hicimos en abril, alguien lo decía: revisar ejemplares de principios de siglo no solo permite a las personas más jóvenes entender fácilmente cómo era antes la sociedad —con aproximaciones directas a aquel dolor—, sino que les hace valorar mucho más lo que hemos conseguido y las vidas que estamos construyendo. Un hilo conductor hecho de las reivindicaciones, debates y

cotidianidades de innumerables voces y recogido en ese ovillo-mapa de la portada.

En este número tan especial no hemos querido volver a escribir retrospectivas, sino mirar hacia delante teniendo muy presente de dónde venimos. Todos los contenidos, en especial los de la sección «Amasando la realidad», se escriben a partir de dos premisas: la paciencia que requieren los procesos de cambio y la idea de que los conflictos mueven el mundo. El más evidente es, quizá, el texto que llega de las colonias urbanas con su cápsula del tiempo, pero también los de las dos comunidades rurales que retratamos, que cohabitan con la contradicción y con reminiscencias del viejo fascismo del que hablaban nuestras abuelas. Lo más difícil de transformar siguen siendo las dinámicas de pensamiento reduccionista y competitivo; como dice Luna, que

comparte en este número su diario, lo más difícil es conseguir que el rizoma se abra paso frente a la dicotomía.

Hoy, en el verano de 2060, el fruto de esa polinización cruzada ha madurado y está listo para degustar. La cosecha es abundante y hay para todo el mundo. ¿A qué sabe? ¿Qué forma tiene? A cada una nos provocará sensaciones diferentes, pero ninguna indiferencia. Ese fruto es la memoria colectiva de un movimiento que, por fin, puede abandonar posiciones de resistencia y situarse en la vanguardia.

Gracias a todas las que nos precedieron. Este número va por vosotras. ■

ESCUELAS, UNIVERSIDAD Y VIDA CAMPESINA

Èlia Gilabert

Está todo a punto. Un espacio exterior, en medio de una de las granjas escuela de la Universidad, con un montón de comida deliciosa, producida y preparada por el alumnado que hoy se gradúa. Y mientras preparamos los últimos detalles de la fiesta, vemos a la gente que ya va llegando. Es muy emocionante reencontrarse con aquellas personas que han formado parte de nuestra vida durante un breve pero intenso tiempo y saber que les va bien. Hoy hemos preparado un homenaje a algunas personas que han pasado por la Universidad Campesina. Queremos reconocer el trabajo hecho y explicar esos proyectos que han nacido fruto de su paso por la formación.

Celebramos

Este año 2060, celebramos la fiesta de graduación de la quincuagésima segunda edición de la Universidad. Una gran fiesta a la que acuden personas de todos los sectores. Hace tiempo que dejó de ser una fiesta solo para el alumnado. Vienen personas de todas partes para festejar y dar gracias por las cosechas, cosechas de alimentos y de futuro campesinado que los va a producir.

Lo que empezó siendo la Escuela de Pastores y Pastoras con una formación de seis meses hoy es una línea de escolarización. Niñas y niños asisten a la escuela para crecer y aprender conectados con la esencia, con la tierra. Aprenden a ser personas autosuficientes y valoran el esfuerzo —y milagro— que supone que, de una semilla, nazca un forraje que pueda alimentar a una oveja, a la que van a ordeñar y cuya leche utilizarán para hacer queso. Es en este proceso donde se aprenden lenguajes, matemáticas, ciencias sociales, ciencias naturales, ética. Es en este proceso donde se aprende filosofía. Y, con esta pro-pedéutica, eligen qué quieren ser de mayores.

Algunas, bastantes en realidad, eligen ser campesinas. Es un oficio que goza del respeto y

La Universidad Campesina amplía año tras año su red de proyectos y fincas colaboradoras y genera, además de redes afectivas y de cooperación, intercambio de conocimientos, experiencias e ilusión por dedicarse a la tierra.

reconocimiento de todas las personas. «Mamá, quiero ser campesina». «¡Qué bien, hija! ¡Qué buena elección!» Algunas de las personas que quieren dedicarse al sector primario lo siguen haciendo en la finca de sus familiares. Otras se forman en la Universidad Campesina.

Los frutos

En la Universidad siempre hemos priorizado el trabajo colectivo. Con la comunicación asertiva como pilar fundamental para el buen desarrollo, entendemos que los proyectos multipersonales son ricos y favorecen la calidad de vida de sus integrantes. Tomaron buena nota del trabajo conjunto los alumnos y alumnas que crearon La Coopcampe34, un proyecto que surgió de la trigésima cuarta edición de los estudios. Fue un año en que todo el alumnado, formado por diecisiete personas, decidió crear un proyecto colectivo: una finca con vacas, cabras y ovejas para la elaboración de la leche, caballos para equinoterapia, un comedor colectivo, un espacio de retiro para artistas que van a inspirarse en medio de la naturaleza y, desde hace poco, un espacio permanente de debate sobre antiespecismo para acercar la realidad rural a aquellas personas que están preocupadas por el bienestar animal en las granjas. Es maravilloso ver trabajar a esas diecisiete personas, bien organizadas, con una estructura transversal para tomar decisiones donde lo productivo y las curas pesan lo mismo. Ya hace tiempo que colaboran con la Universidad recibiendo alumnas y alumnos en prácticas.

Hoy están aquí para explicar, una vez más, su proyecto; porque, una vez más, nos parece ejemplar; y porque nos hacen pensar. Hoy han planteado el siguiente dilema: ¿si la alimentación es una cuestión de estado y el estado es la sociedad, la sociedad debería garantizar colectivamente la agricultura?

¿La universidad es una red o la red es la universidad?

La Universidad Campesina es conocida por las estancias de convivencia de cinco semanas durante la formación. Es curioso como, a pesar de que dura mucho menos que toda la formación, sigue siendo durante este periodo de convivencia cuando se crean los vínculos más fuertes entre el alumnado. De la amistad y la relación de este periodo, nacen los hilos que tejen la red sin necesidad de institucionalización. El hecho de trabajar en red nos permite hacer intercambios por todas las regiones de casi todo el mundo; es una herramienta para seguir avanzando en la colectivización del conocimiento, en el reconocimiento de otros modelos y en la creatividad para hacer aquello que nadie hace en nuestra tierra. Permeabilidad e interculturalidad. Es increíble todo lo que surge cuando personas con una misma pasión comparten saberes y experiencias. Importar maneras de hacer, adaptadas, y abrir la mente a otras realidades contribuye a fortalecer el campesinado.



La Universidad Campesina empezó a principios de siglo siendo la Escuela de Pastores y Pastoras. Foto: Èlia Gilabert

Que la Universidad combina el conocimiento de campesinas y campesinos con la capacidad crítica y la tecnología bien entendida es otro puntal. Mateo y Gloria, que han venido a la fiesta, acabaron los estudios hace diez años y crearon su proyecto de vida en torno a una nueva tecnología que desarrollaron para llevar un registro de todo cuanto pasa en una finca agraria de manera fácil. Fue una revolución que simplificó toda la burocracia del sector. Un pequeño aparato digital que llevas en el bolsillo registra todo cuanto haces y lo traduce en ficheros ordenados en carpetas que se mandan directamente a la administración. ¡Fabuloso! Con esta solución tecnológica desapareció uno de los mayores retos del sector: la carga administrativa.

Aun así, Mateo y Gloria han explicado en su intervención que las verdaderas soluciones a la

burocracia deberían ser políticas, no tecnológicas. En el comité agrario del que forman parte están trabajando en esto y presionando a su administración para que reduzca las normativas de bioseguridad y las adapte a lo concreto o permita exención de trámites en determinados casos.

Hoy, como cada año, hay un poco de nervios y ganas de que todo salga bien. Poco a poco, nos va impregnando a todas las personas una sensación de alegría, de reencuentro, de celebración. Miradas, sonrisas, complicidad. Comunidad. Ha llegado el momento. Todo está a punto para la graduación. Estamos listas para cerrar un ciclo. Para dar las gracias y recomenzar. ■

Èlia Gilabert

NEOPOTLACH

Camil Giné

Marina siente el impacto de una ola bajo la quilla cuando pone un pie en cubierta. Unas gotas le salpican las gafas. Se las limpia en un acto reflejo y contempla de nuevo el mar ante sí. Otra cálida mañana de un día de primavera. El viento lame con fuerza las velas latinas.

Mira a su alrededor. El capitán está al timón y anuncia a viva voz que, si este viento los acompaña con la misma intensidad que ayer, en pocas horas llegarán a su destino. Los compañeros que ya están en cubierta jalean la noticia con vítores. Otros que van saliendo del comedor con algún que otro trozo de desayuno en la boca, la extienden rápidamente. Algunos compañeros se abrazan. No obstante, la brevedad de sus gestos denota cierta tensión. El viaje de ida está a punto de concluir y, pese a algún pequeño contratiempo, todo ha ido según lo programado. Pero se perciben las ganas de llegar.

Es primera hora de la mañana y ya se siente el calor de la jornada. Una vez terminadas las tímidas muestras de celebración, cada quien busca su quehacer bajo una sombra. Unos simplemente estiran las piernas, otros se ponen cómodos con un libro en la mano y Marina, ahora, centra la vista hacia el horizonte, en la dirección que lleva el barco.

Ni un atisbo de tierra aún.

La mar a estas alturas parece no terminar nunca. Aun así, ya no le parece tan terrible el viaje. Ella, que se siente y se sabe animal terrestre, nunca se hubiera imaginado cruzándolo. Pero aquí está y ya se ha acostumbrado al balanceo, y hasta puede decir que le gusta cómo la mar la acuna cada noche dentro de un camarino minúsculo. Quizás sea lo más parecido a volver al vientre.

Aparta el pensamiento de su mente y se gira hacia babor, camino de popa, mientras estira los brazos. Otra vez la misma sensación. A pesar de llevar varias jornadas viéndolo, no deja de sorprenderle el espectáculo que tiene ante sí.

Nos acercamos a la vivencia a pie de barco de la primera edición del Potlach mediterráneo. Estamos a punto de divisar tierra.

Utiliza la mano como visera en dirección al resto de barcos. ¿A quién se le ocurrió esta locura?

Cincuenta barcos, cada uno con su tripulación, transportando a centenares de hombres y mujeres libres, personas destacadas en decenas de ámbitos profesionales y venidas de toda la ribera del Mediterráneo, hoy —finalmente— tomarán tierra en la costa norteafricana.

Mira a sus compañeros de viaje. Han pasado dos semanas desde que partieron de sus casas. Ahí está Saíd, que es un experto en el modelo silvopastoral y un gran líder comunitario, hablando con Bruna, que es una ecóloga muy reputada. El sonido de las olas y el viento no le deja escuchar la conversación. Tampoco quiere entrometerse. A medida que su llegada se ha ido materializando, se ha visto cada vez más tensa y no le apetecen las conversaciones. Su cerebro carbura sobre cómo va a ser capaz de discernir las cosas importantes de las intrascendentes... «¿Podré desarrollar el papel para el que me he preparado los últimos cuatro años?».

Como antropóloga, desde que tomó consciencia de ello, nunca ha dejado de fascinarle la plasticidad con la que se moldea a los seres humanos. De un sistema de economía regional propio de los pueblos salish, haida, tlingit, tsimshian, nuu-chah-nulth y kwakiutl en la costa del Pacífico de Norteamérica a su extensión por todos los biomas del planeta. De ser una práctica prohibida a recibir ahora el impulso de las instituciones.

Hoy, después de dedicarle miles de horas —junto con otros miles de personas en un esfuerzo sin parangón en la historia de la humanidad—, Marina verá materializada la primera edición mediterránea del *potlach* o, sencillamente, la economía del regalo o del don: un mecanismo social y económico, que sirvió a diferentes pueblos amerindios para conseguir una plena autosuficiencia colectiva regional en el pasado. Hoy se trata del modelo sobre el que construir pueblos resilientes en la lucha contra el cambio climático y otros conflictos.

Embarcaciones con vela latina. Foto: David Segarra



Marina recuerda que la economía del regalo venía siendo estudiada y manoseada las últimas décadas por las universidades más prestigiosas en los ámbitos de economía, sociología o antropología.

Se resolvió, pocos años después de la Gran Caída y a petición de los Concejos Abiertos Confederados, que se importara el modelo para crear pueblos adaptados en la lenta lucha contra la desertificación y el cambio climático, así como frente a otros problemas regionales que padecían distintas áreas del globo.

La idea, muy ambiciosa, se había dotado con los mejores recursos económicos, técnicos y científicos posibles, y ya llevaban años recogiendo sus frutos en muchas partes. El comercio dentro de las distintas regiones ya era estable y, en los últimos tiempos, encarnar esa fraternidad se había constituido como algo cada vez más necesario e imperante.

Se siente de nuevo abrumada por el encargo. Claro. Normal. Mientras todos los demás oficiales estén intercambiando conocimientos y experiencias y participando en esa fiesta de la abundancia, Marina tendrá que documentar y registrar distintos espacios significativos de interacción.

Su objetivo tiene que servir a medio plazo para mejorar estas mismas relaciones sociales y económicas a escala global. Cada *neopotlach* regional hará lo mismo,

entrecruzando sus datos con los demás en la búsqueda de un saber acumulativo que permita a millones de cabezas pensantes adecuar su respuesta local a los problemas globales.

Por si los objetivos mencionados no entrañaran ya de por sí una meta difícil de alcanzar, su encargo en particular también contiene trazas para el eterno debate sobre las gobernanzas globales. Simposios, reuniones y congresos rellenan su agenda para estos días.

Estas tensiones nunca resueltas, esos dudosos límites entre las gobernanzas locales del común y sus ámbitos hasta la más alta esfera, llevaban ya tiempo generando conflictos en algunos continentes. Desandar el camino después de la Caída no había sido igual para todas las culturas del planeta. Algunas prácticas anómicas tan enraizadas no se podían borrar tan rápido. Sin embargo, Marina cree firmemente que la experiencia del *neopotlach* tiene que servir de base para alcanzar una paz mundial duradera.

Recuerda su experiencia en la última escala. Fue en una isla de pescadores. Allí tuvo lugar parte del encuentro con participantes de otras orillas.

Después de la Caída, los pueblos con una alta tradición pesquera fueron de los primeros en conseguir una alta resiliencia ecológica. Beneficiados por la disminución del tráfico de mercancías y las vedas, pronto

Embarcaciones con vela latina. Foto: David Segarra



los mares habían producido excedentes y riquezas que se extendieron por distintas costas. Esa comunidad en concreto había atraído a artesanos y técnicos de distintas culturas que aún habían contribuido más a aumentar su reputación regional. Otras zonas también se habían visto favorecidas por sus flujos comerciales.

Fue en esa escala en la isla cuando pudo documentar algunos de los distintos ritos que acompañaban al *neopotlach*. Durante la primera noche del encuentro, después de un banquete en el que no faltó de nada, se celebró probablemente uno de los actos más significativos. El gremio de pescadores congregó con música a lugareños y visitantes camino del puerto.

Toda la comitiva se dirigía a presenciar uno de los actos más simbólicos de igualación económica y social. Una vez cesó la música, un largo silencio se extendió entre los asistentes. Entonces, uno de los pescadores más destacados del gremio local prendió la chispa. Su barca de pesca, la más lujosa de las que había mandado construir, terminaría pasto de las llamas.

Quemaba físicamente su barca más equipada, aquella con la que habría conseguido un número de capturas mayor, para la obtención de un prestigio inconmensurable.

Mientras prendía el fuego sobre la barca, el pescador lucía con orgullo su gesto, sabiendo que con su quema obtendría aún más reputación entre su comunidad. Había sido elegido de entre todos los miembros del gremio. Se trataba de un título rotativo en el que solo se seleccionaba a la persona más competente. Mantuvo la cabeza bien alta hasta que el fuego devoró la estructura.

La multitud, por el contrario, se mostró pasiva hasta su hundimiento. Después volvió a celebrar la abundancia como si no existiera el mañana.

De esa noche recuerda cómo embriagó todos sus sentidos. Por el contrario, sabe que su cabeza hoy debe estar fría y clara. La levanta y se percata de gavilanes en lo alto del cielo. Se dice para sí misma que si hay pájaros, hay tierra. Entorna el cuello y vislumbra una gran masa marrón ante sus ojos. Un aire seco y plomizo le azota la cara.

Entrecierra los ojos para ver mejor. A primera vista le parece un paisaje muy hostil, una gran masa amorfa de tierras y cordilleras desnudas bajo el sol abrasador. Conforme se acerca, empieza a distinguir unas diminutas manchas verdes. Primero son pocas, pero, a medida que adapta su vista al paisaje, no paran de multiplicarse. Solo pueden ser árboles. Miles. Millones. Sin duda, en gran parte, serán las palmeras datileras comunales sobre las que han basado su proyecto de mitigación del cambio climático.

Y en línea con la proa se empieza a apreciar unas barcas que parecen salir de un punto gris entre tanto verde. Reconoce la ciudad tras el puerto. El viaje pronto terminará.

Todos sus compañeros de viaje se han reunido mirando rumbo a tierra. Se repiten las escenas fraternas. Cuando un abrazo la orienta hacia estribor, ella también se emociona. Ahí está Saïd, susurrándole algo a la oreja. Bruna le ofrece otro. Este será silencioso. Durante unos instantes no hay nada más en el mundo.

En el resto de las embarcaciones también se han percatado de su pronta llegada. Se oyen gritos de alegría.

Son tan fuertes que en ocasiones pueden llegarle entrecortados. Ahora se gira hacia el puerto.

Aprecia decenas de balandras pequeñas y ligeras que se acercan. Están profusamente decoradas y llevan flores y colores vivos en sus velas y banderines. Cubriendo la distancia a gran velocidad se sitúan a su altura. Acordes dispersos. Cada balandra trae una banda de músicos, y mujeres y niños los acompañan con palmas y voces. Coordinadamente, van ocupando los espacios, hasta que, en un abrir y cerrar de ojos, una se sitúa junto a ella y se lanzan sogas para establecer los primeros lazos.

Marina aprovecha esos breves instantes para hacer un rápido análisis de su balandra. Los colores de las velas, sus dibujos y símbolos, los frutos y obsequios exuberantes que la decoran... En cada uno de los detalles, percibe un florecimiento técnico y cultural muy avanzado. Los pasajeros van habillados con ropas ricamente decoradas. Sus pañuelos, sus sombreros y el resto de ropa hechos de tejidos naturales, se complementan con los colores del bote. Llegan sonriendo. Hay tímidos saludos de los más pequeños. Los primeros cabos ya se están atando y lentamente se va estrechando la distancia entre las naves.

En unos minutos empezarán los compases de las relaciones sociales. Amistades y enemistades, amores y desamores. Encontronazos que marcaran las experiencias personales de todos los individuos para bien o para mal. Quién sabe. Ella cree que difícilmente estas filias o fobias individuales pueden comprometer el proyecto. No existe la persona que detente tal poder.

Marina toma consciencia. Se gira y se dirige hacia un banco de la cubierta. Lo abre y descubre allí una mochila y extrae de un bolsillo la cámara monofocal. Comprueba que se encuentra lista para su uso y se la pone meticulosamente en la frente, con un gesto suave y decidido, para que su pelo no la moleste.

Delante de ella solo la mar. La invade el recuerdo de las historias de su abuelo de cuando esta fue frontera entre países, culturas y religiones y de cuantas vidas inocentes se vertieron sobre ella. Piensa que es un regalo envenenado que aún puede seguir siendo azul, pero para aprender del pasado siempre existirán las buenas historias —a veces tristes— que cuentan los viejos.

Hoy, sin embargo, empieza otra muy distinta.

Activa la cámara, respira profundamente y se da la vuelta. Una niña con una amplia sonrisa se le acerca tímidamente. Lleva una guirnalda de flores en las manos y Marina se arrodilla.

Hoy, definitivamente, empieza otra clase de historia. ■

Camil Giné

¿NECESITAMOS EL ESTADO EN LAS ECONOMÍAS COMUNALES?

La Cabra

Los sistemas sociales y naturales están cargados de interrelaciones y son herederos de un medio, de un contexto. Y en esa madeja suceden contradicciones que hay que enmarcar en un momento y en un proceso. Retomando la pregunta inicial, cuando, por ejemplo, como agricultor ecológico en el valle del Jerte, decido aplicar cobre en una parcela propensa a cierta proliferación de hongos, realizo una acción a la vez necesaria en un enfoque cortoplacista (recoger frutos sanos en la próxima campaña) y desde el primer instante contraproducente para otros procesos más amplios (cuidar la vida en el suelo, equilibrar mi pequeño «jardín» con microorganismos endógenos).

¿Qué determina entonces la valía de una intervención que es «necesaria y contraproducente»? La salud de un socioecosistema, entendiendo por salud su capacidad de autorreproducción, su bienestar y su dignidad en el caso de la especie humana. Para aterrizar la bondad o utilidad de una herramienta o de un satisfactor deberé pensar en estos fines y en las condiciones que me llevan a ello. ¿Es el Estado «saludable»? Es una herramienta, ante todo, no un fin. Una herramienta que ha sido adversa históricamente para promover la distribución radical o al menos igualitaria del poder; adversa también a la hora de aplicar la sostenibilidad como concepto fuerte y, sin embargo, tan pregonada desde la publicación del Informe Brundtland en 1987 por Naciones Unidas. Ahora que parece que hemos ganado poder desde abajo, ¿podemos hacer que sea diferente?

Estado y economías comunales en los extremos

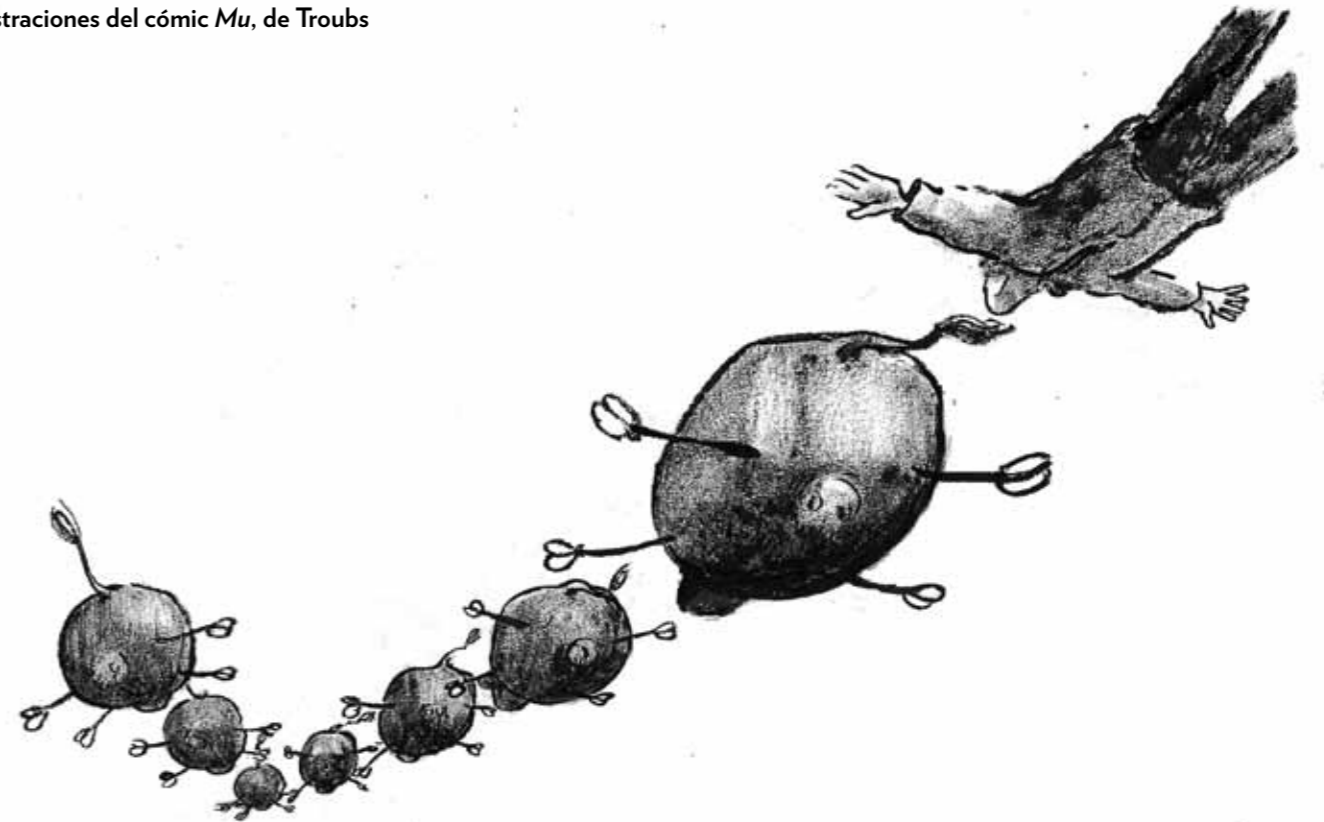
El Estado puede invocar derechos, redistribuir cargas, atender a exclusiones, delimitar usos de la violencia, autorizar ciertas voces. En el caso del comienzo de la transición ecológica, y de la agroecológica en particular, el problema inicial fue acudir al estadocentrismo como

¿Puede una herramienta ser a la vez necesaria y contraproducente? Hemos, por fin, aprendido que sí, alimentando un pensamiento más complejo y más ligado al cuidado de la vida y a qué hacer en una época de transición radical de nuestras economías. Puede que entonces, en este 2060, ya estemos preparadas para abrir un debate clave: ¿para qué necesitamos el Estado?

forma de política pública. Nos costó entender que, sin músculo social, sin cooperativismo en los territorios, no hay agroecología. Lejos del Estado quedan hoy en día las prácticas de economías impregnadas por lo social-solidario, donde el dinero no desplaza el cuidado de las personas, donde el cooperativismo en un territorio es la garantía de los buenos manejos asociados al *gobierno de los comunes*, donde el cierre de ciclos es una constante para que agricultura y ganadería ya no estén tan separadas. A esta manera de proceder lo venimos llamando agroecología en 3C: cuidar personas, lazos y casas (territorios y planeta); cooperar para ganar en autonomía social; cerrar circuitos para no desarrollar sistemas que demandan energías y materiales muy ajenos a cada lugar ni los alimentos de sus condiciones naturales de producción.



Ilustraciones del cómic *Mu*, de Troubs



Estado y economías comunales o comunitarias, como en el caso de la agroecología en 3C, se repelen, pero en este debate es conveniente verlos como situados en los extremos de una frágil cuerda para preguntarnos si es posible recorrerla enlazando parcialmente los extremos. Una escuela infantil o un espacio cultural gestionados directamente por padres y madres, pero con un apoyo decidido de una institución regional, es un ejemplo de ello. Nuevas instituciones sociales surgidas ante los conflictos sobre el agua, como la expansión de comunidad de regantes en cada biorregión, se mueven entre la autonomía ciudadana y los acuerdos de gestión a escala estatal. Son iniciativas que entremezclan el hacer de los comunes tradicionales y formas de políticas públicas que hablan de cogestión del territorio. Son los nuevos comunes.

La gestión desde el Estado (participativa) no está siempre reñida con la cogestión o la autogestión con base comunitaria y territorializada. Lo está cuando el Estado se coloca mirándose a sí mismo, o cuando ideamos políticas públicas donde la gente ni es escuchada ni se la espera en las decisiones clave. Así lo vimos con los titulares de la década de los veinte, del tipo Pacto Verde o De la Granja a la mesa que proponía la Unión Europea. Allí no había cuestionamiento de la gran distribución ni de las multinacionales que controlaban insumos. Tuvo que venir la política REDEVER (Relocalización para Decidir en Verde) a poner

«La gestión desde el Estado (participativa) no está siempre reñida con la cogestión o la autogestión con base comunitaria y territorializada».

las cosas en su sitio, una política gestada en biorregiones que trazaron sus planes económicos y que habría de apoyar la Unión Europea. Poco servía una transición hacia una agricultura ecológica convencionalizada: si los insumos los controlaba Bayer-Monsanto, nuestra dieta se inspiraba en la publicitada comida chatarra y el mercado a defender no era el de proximidad o el que respeta ciclos naturales, hubiésemos estado incrementando la huella de carbono y la hídrica, así como la hemorragia del medio rural.

El Estado —conviene aclarar— es una maraña de instituciones, algunas más próximas y que en cierto momento incentivaron procesos cooperativos como pueden ser las ciudades y pueblos (estrategias municipalistas) o las mancomunidades en las zonas rurales (impulso de biorregiones como espacios económicos para producir y distribuir). Frente al Estado vertical, ensimismado en su maquinaria, violento con opciones alternativas por el hecho de serlo, los nuevos comunes

LA VACALLORIA

UNA ALDEA ABRAZADA A LOS CUIDADOS

Sara Córdoba

Hay publicaciones que afirman que La Vacalloria¹ fue la experiencia que abrió camino a las decenas de aldeas pobladas y gestionadas únicamente por mujeres que proliferaron en Galicia y el territorio asturleonés a partir de los años treinta. Inspiradas en aquel momento por las comunidades no mixtas de Rojava (en el antiguo Kurdistán sirio), pusieron en marcha una economía y una forma de vida adaptada a la climatología y las condiciones del territorio en busca de la soberanía y el buen vivir (ya hablamos de ello extensamente hace unos años). Treinta años después, y ya con población mixta, La Vacalloria vuelve a ser referente, esta vez por su manera de entender los cuidados, las relaciones de poder y los afectos.

Visitamos la experiencia a principios de primavera. La aldea se encuentra en la base de Peña Taranés, dispersa en uno de esos valles cerrados que caracterizan el territorio astur, orientada al sur, como es común en estas tierras para aprovechar al máximo la escasa luz solar, sobre todo en invierno. El valle está salpicado por varias quintanas (grupos de casas) separadas entre sí por dos o tres kilómetros y un núcleo central donde se sitúan algunas viviendas y servicios comunes como la casa del pueblo, la cocina y el llagar. Hacia la montaña se extiende el bosque de avellano, castaño y roble que luego va a ser sustituido por las majestuosas hayas. Hacia el valle, encontramos una franja de bosque de ribera, prados y huertas que aprovechan los espacios más fértiles, ahora con los manzanos y otros frutales en flor.

Había una vez un pueblo en ruinas...

... donde las piedras amontonadas hablaban de un pasado humilde pero autosuficiente. Este parecía un buen escenario para empezar una nueva historia,

Después de años de reflexión profunda y práctica radical, en la Vacalloria los cuidados se han interiorizado. Relacionarse es cuidar, cocinar es cuidar, divertirse es cuidar. De la comunidad, del entorno, de la memoria colectiva. Asimismo, el autocuidado es fundamental para aprender, para conocerse y para disfrutar. ¿Cómo se ha llegado hasta aquí? ¿Cómo se organizan?

debieron pensar sus primeras pobladoras en 2026. Ya había pasado el momento en que la gente despreciaba su pasado rural mientras su modo de vida arruinaba el futuro de la biosfera, ahora tocaba encontrar lugares para volver a poner en marcha una forma de vida consciente de su interdependencia y ecodpendencia.

«El tema de los cuidados y de las relaciones de poder estuvo presente desde el momento en que se gestó la idea de establecerse juntas en una comunidad». Quien habla es Berta, hija de una de las repobladoras originarias y cuidadora de la Casa del Pueblo o Casa de la Memoria, donde nos tomamos sidra mientras conversamos. Nos cuenta que vinieron huyendo, entre otras cosas, del extractivismo de su tiempo vital que suponían los cuidados en el pasado: no elegidos, despreciados e invisibles. Querían organizarlos de otra manera, colectivizarlos, tanto los de sus mayores, como los de sus criaturas, y que a la vez fueran de mayor calidad, disfrutables y transmitiendo otros valores. Decidieron hacerlo de forma no mixta debido a varios conflictos previos con compañeros hombres. «Su forma de entender la interdependencia quedó plasmada en la estructura y organización cotidiana de comunidad. Como *cuidados*, incluían los afectos, la sexualidad, la creatividad, la escucha..., incluso la deconstrucción de su mentalidad capitalista», explica Berta.

Conscientes de que limitar el grupo a personas que se viven mujeres no iba a garantizar horizontalidad en las relaciones de poder, se plantean intentar construir una comunidad no mixta desde una visión más pragmática que esencialista. «Por el hecho de creernos mujeres, la mayoría de nosotras hemos sido socializadas generando más empatía, menos espíritu competitivo, más capacidad para la colaboración..., aunque somos totalmente conscientes de que es necesario reforzar y trabajar estos valores permanentemente para mantenerlos». Estas son palabras extraídas de los

Anuarios de La Vacalloria, una colección de más de cincuenta libros donde ha ido detallando, hasta el día de hoy, su devenir, incluyendo los debates, conflictos y contradicciones. Ezme los ha leído de principio a fin, fascinada con lo que contienen y por lo visionario de documentarlo de esa manera. Lleva desde el otoño haciendo una estancia en casa de Berta para conocer el funcionamiento de la comunidad y estudiar la manera de adaptarlo a su propio valle, Laguar, en las montañas del País Valencià. «Todas tenían que asumir una parte de los cuidados, independientemente de su situación, pero, al mismo tiempo, todas tenían derecho a tiempo propio, no solo para leer, estudiar o formarse, aspectos que se consideraban como parte del quehacer comunitario, sino tiempo para descansar, para relajarse o para aburrirse», nos cuenta. En ocasiones, había quien tenía mucha energía para sostener a otras personas y también, claro, había quien no podía hacerlo por diversos motivos. «Todo esto se hablaba, intentando no perpetuar roles de personas cuidadoras y personas cuidadas. La idea fundacional no era que cuidar fuera una imposición, sino una responsabilidad colectiva».

Estas dinámicas no se organizaron por arte de magia, a pesar del consenso teórico y el compromiso de las primeras pobladoras». La reciprocidad en las relaciones de poder se trabajaba constantemente mediante talleres, grupos de trabajo para promover la horizontalidad y grupos de observadoras que, de forma rotativa, estaban atentas a los conflictos, a las desigualdades, a las incomodidades de las personas, a los buenos resultados... y también con mucho trabajo personal e introspectivo», explica Ezme, que comparte a continuación la complejidad de adaptar esta experiencia a su pueblo, habitado ininterrumpidamente desde la época morisca y con población mixta.

La Vacalloria fue acogiendo mujeres durante los años sucesivos, creciendo, según las crónicas, de forma orgánica. Fue a finales de los años cuarenta, con más de un centenar de pobladoras, cuando decidieron abrirse a continuar la construcción de comunidad con hombres adultos cis, manteniendo sus valores.

De colectivizar los cuidados a interiorizarlos

Con la entrada de los compañeros se debatió, en primer lugar, la necesidad de revisar el protocolo existente para las agresiones. «Algunas mujeres recuperaron antiguos miedos de naturaleza patriarcal cuyo análisis dio para muchas páginas en los anuarios. Finalmente, se decidió que fueran los mismos hombres los principales encargados de evitar y gestionar los posibles nuevos conflictos o violencias, y funcionó muy

«Ya había pasado el momento en que la gente despreciaba su pasado rural mientras su modo de vida arruinaba el futuro de la biosfera».

bien; fue una especie de transición hacia la justicia restaurativa que desarrollaron después», nos cuenta Ezme.

Durante los primeros años de la integración de los hombres cis en la comunidad consideraron que era importante trabajar los cambios de roles de forma quizás un poco drástica, en palabras de Berta, que entonces era adolescente. «Decidimos que aquellos sujetos que habían sido privilegiados antes de la revolución asumirían una mayor carga de cuidados que las demás, de hecho, no contaban prácticamente con tiempo para sí mismos y asumían la mayor parte de los trabajos considerados menos agradables, como limpiar los baños secos», ríe Berta. Pero pasado un tiempo y tras un proceso de aprendizaje sobre la importancia e invisibilidad de los trabajos de cuidados por parte de los hombres, decidieron que había llegado el momento de buscar un nuevo equilibrio. «La reparación que necesitaban nuestras madres y abuelas se había producido, pero con lo que de verdad soñábamos, lo que queríamos construir, era otra cosa: que todas las tareas de sostén de la vida fuesen compartidas, valoradas y, cuando fuera posible, disfrutadas», aclara Berta. Por otro lado, tampoco el binarismo de género satisfacía sus anhelos ni los de las siguientes generaciones.

Ilustración de Marrabila



1. En asturianu significa 'ciervo volante', 'persona alocada' y 'acebo'.

Ilustración de Marrabila



Querían ser personas que se cuidan entre sí desde la alegría y no hombres y mujeres reparando injusticias históricas.

La cocina es uno de los centros neurálgicos de La Vacalloria. Se trata de un edificio amplio, ventilado y espacioso, con una gran bancada de roble y un comedor de invierno y otro de verano en el exterior. Además, existen otros espacios específicos para la elaboración de pan, conservas, mermeladas o dulces, y una gran despensa. Visitamos el lugar por la mañana y allí encontramos a Antón, que nos cuenta entre fogones y con una radio de fondo que el trabajo en la cocina está muy interiorizado en la comunidad, todo el mundo en algún momento del año viene a trabajar aquí y normalmente es un espacio de socialización. «Yo esta semana he pedido cocinar en solitario porque necesito estos momentos de introspección, los

disfruto», nos explica. «Pero, sobre todo cuando hay algún encuentro o la celebración de algún producto de temporada, trabajar en este lugar es una fiesta, incluso las criaturas participan». Hoy Antón cocina con leña, pero disponen también de biogás del biodigestor de la vaquería. Aquí se cocina para cualquier persona de la comunidad, aunque algunas quintanas más apartadas tienen su propio espacio de cocina también.

Cuidar hacia dentro y hacia fuera

Mientras la olla está al fuego, salimos a sentarnos al sol. Hace un día precioso y hay luna de siembra, así que mucha gente está en los huertos. Se respira un ambiente idílico y cuando lo mencionamos, Antón se ríe porque no quiere que nos llevemos una visión equivocada. No todo es amor en La Vacalloria. «El vivir sabroso, como dijo en su día Francia Márquez, presidenta

«Los viajes para intercambiar productos y conocimiento, las jornadas de apoyo mutuo con otros valles, las fiestas y los encuentros, generaban una energía y emoción inusitada. La comunidad necesitaba enormemente de los aportes e intercambios materiales, pero también de los afectivos».

gestionar la energía, consensuar acuerdos y todo el resto de las ocupaciones, era física y mentalmente agotador. Entre la emoción de ser un referente, de estar creando algo por lo que merecía la pena luchar, asomaba a menudo el hastío y la melancolía. Al principio la comunidad no supo aceptarlo, el terror al fracaso que habían sufrido otras aldeas llegaba a bloquear esa necesidad de descanso. Deshacerse de esa presión y abrirse al contacto con otras comunidades del entorno supuso para la gente de La Vacalloria un gran punto de inflexión. Los viajes para intercambiar productos y conocimiento, las jornadas de apoyo mutuo con otros valles, las fiestas y los encuentros, generaban una energía y emoción inusitada. La comunidad necesitaba enormemente de los aportes e intercambios materiales, pero también de los afectivos. «Fue fundamental saber que no estábamos solas, aprender otras maneras de hacer cosas, otros sabores de la comida, otros problemas y otras soluciones. También darles importancia a las fiestas, al descanso, a abandonar temporalmente incluso el rol de cuidadora», nos cuenta Berta.

En La Vacalloria las fiestas tuvieron un papel cada vez más importante. Con el paso del tiempo los momentos del año marcados para festejar, bailar, celebrar carnavales y desconectar en la propia comunidad o desplazándose a otras fueron más frecuentes. Organizarse para que algunas personas realizaran los cuidados imprescindibles a las más dependientes mientras todas los demás podían transgredir y gozar fue una de las claves para superar conflictos y sobrecargas, para sobrellevar el esfuerzo del trabajo diario, para entender que la perfección no existe y, sobre todo, para sentir que la vida que se estaba construyendo era digna de ser amada y elegida y, por tanto, digna de ser defendida. ■

Sara Córdoba

de Colombia, implica no solo el disfrute, sino también poner encima de la mesa los conflictos, quitarles el estigma negativo que tuvieron en el capitalismo y aprender a gestionarlos colectivamente, incluso cuando son graves», explica mientras se lía un cigarro. «En ese sentido, llevamos décadas trabajando la justicia restaurativa, que no solo supone dejar atrás la perspectiva punitivista, sino responsabilizarnos colectivamente de lo que ha provocado el supuesto conflicto, complejizándolo más allá de víctima y victimario, y a partir de un trabajo muy fuerte en comunicación y cultura de paz». Después nos cuenta que algunas personas de la comunidad estuvieron hace mucho tiempo formándose sobre esto con las culturas nativas de Norteamérica, en un viaje organizado por la Plataforma asturiana contra la guerra.

A veces la exigencia de repensarse, reeducarse y sobrevivir en un nuevo espacio, cultivar la tierra,

TENER MUY PRESENTE EL FUTURO URBANO ALTERNATIVO

Vlade Shevek y Sarah Connor

Somos la generación que vio expandirse y contraerse el mundo urbano. Quienes conocieron el divorcio con el campo y tuvieron que ruralizar la ciudad para alimentarse, quienes derrocharon recursos y energía para terminar aprendiendo a vivir del sol, quienes vieron crecer rascacielos y urbanizaciones e hicieron habitables sus ruinas, quienes entregaron las calles al coche y tuvieron que recuperarlas paso a paso, quienes miraban las luces de neón y volvieron a ver brillar las estrellas.

Queremos aprovechar esta oportunidad para hacer balance y memoria, estableciendo un diálogo con las próximas generaciones que heredarán nuestra ciudad. Una forma de ganarnos su complicidad y de que entiendan cómo disfrutamos y sufrimos, reímos y lloramos, construimos y destruimos el lugar donde habitan.

Declive metropolitano, éxodo y ecourbanismo de emergencia

La década de los años treinta fue turbulenta, pues se agudizó la crisis energética, las crisis ambientales eran recurrentes (sequías y desabastecimientos alimentarios, olas de calor, inundaciones...) y la recesión económica se volvió crónica en las ciudades debido a la hiperespecialización productiva. Hoy suena increíble que llegara a haber metrópolis con decenas de millones de habitantes, cuya vida resultó imposible sostener con economías basadas en los servicios y el turismo. Las iniciativas de relocalización de industrias verdes (renovables, transporte colectivo, electrodomésticos...) y las incipientes políticas agroecológicas urbanas no pudieron paliar la desconexión de la economía con la satisfacción de necesidades básicas.

Las condiciones de vida se deterioraron y las ciudades se fueron despoblando durante sucesivas

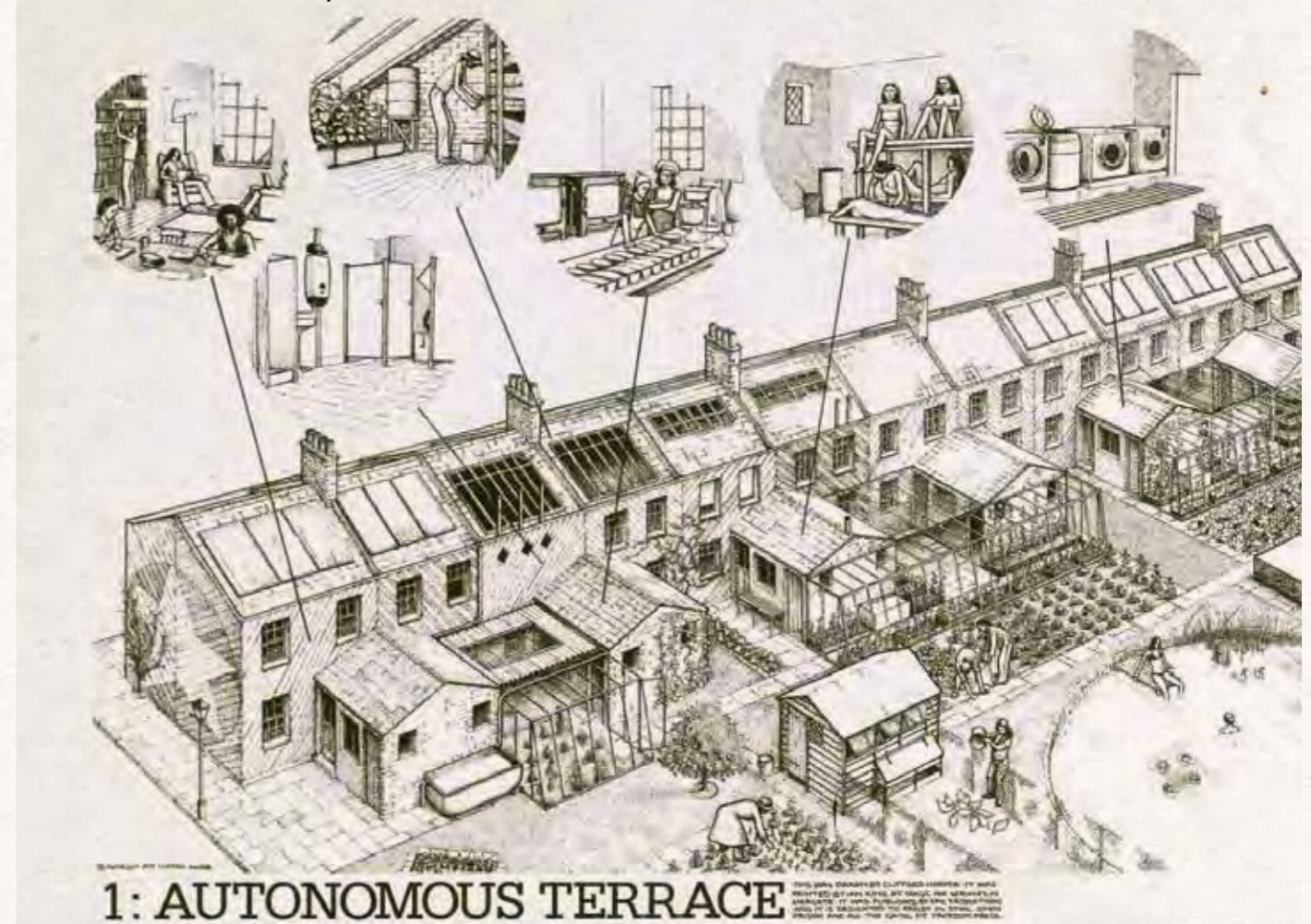
Este texto es un encargo de la Oficina de Imaginación Cívica, con la intención de que compartamos algunas reflexiones sobre las vertiginosas transformaciones vividas en la ciudad durante las últimas décadas. Una carta que formará parte de la próxima cápsula del tiempo, destinada a salvaguardar recuerdos y objetos de esta época, que se enterrará en la ceremonia de inauguración del Ecomuseo de la Ciudad, el próximo 28 de noviembre de 2060.

oleadas. Las élites se mudaron a los enclaves donde tenían sus refugios, mientras mucha gente se trasladó a los pueblos a revitalizar el mundo rural, preferentemente hacia el norte, donde el cambio climático era menos agresivo. Este éxodo urbano supuso un proceso traumático que puso a prueba la capacidad de resiliencia de las ciudades.

Quienes escribimos esto optamos por quedarnos y formamos parte del movimiento municipalista que revolucionó nuestra ciudad. «El paso corto y la mirada larga» fue el lema que intentó transmitir la voluntad de hacerse cargo de las cuestiones urgentes a la vez que se abordaban transformaciones estratégicas. Fruto de las crisis recurrentes existían unas redes vecinales consolidadas, que fueron capaces de hacerse cargo progresivamente de muchos problemas cotidianos, cooperando con los equipamientos de proximidad, impulsando comedores colectivos, clínicas, espacios de cuidados para la gente mayor y la infancia... En paralelo, el suelo fue municipalizado y se diseñaron los conocidos Planes Ecourbanísticos de Emergencia para adaptarse a la nueva realidad demográfica, climática, energética y económica.

No había forma de sostener en pie el conjunto de la ciudad y muchos fragmentos fueron desurbanizados. El derecho a la vivienda era sencillo de garantizar, pero hubo que reagrupar a la población en determinadas zonas de los barrios, donde se pudiera dar una mixtura de usos (agricultura de proximidad, empleo y equipamientos colectivos) y fuera posible vertebrar diversas centralidades urbanas. Surgieron multitud de cooperativas de vivienda y de iniciativas de Escaleras Vecinales que permitían colectivizar la satisfacción de muchas necesidades en la esfera local.

Ilustraciones de Clifford Harper



Los equipamientos colectivos asumieron una mayor centralidad, al ser las únicas infraestructuras que permitían mantener una calidad de vida urbana mínima y reducir el consumo de recursos y energía. Austeridad individual y lujo colectivo. Tres ideas clave guiaron ese proceso: el avance en los mecanismos de cogestión comunitaria; el desarrollo de dotaciones híbridas capaces de ofrecer multisoluciones, de forma que junto a su función básica desarrollaran otros servicios sociales y ambientales; y, por último, su ambientalización para que reflejasen, en su diseño interior y exterior, una nueva sensibilidad hacia la naturaleza. De ahí surgieron equipamientos que ahora son usuales en cada barrio y que articulan parte de nuestra vida colectiva: escuelas-parque que fomentan la apropiación temprana y el cuidado infantil de las zonas verdes; biblio-cosa-tecas que son a la vez centros comunitarios de acceso a un restringido internet y que permiten el préstamo temporal de objetos de uso puntual (herramientas, utensilios de cocina, material deportivo...); centros de cuidado intergeneracional, en los que se combinan actividades de las antiguas

escuelas infantiles y centros de mayores; centros de salud integral en los que se hace ejercicio, se aprende de nutrición y se trabaja con jardines terapéuticos...

Aparte de los olores y los sonidos, o de las instalaciones de aerogeneradores y placas solares que vemos hoy a nuestro alrededor, el paisaje urbano que admiramos se diferencia del que conocimos en cómo la naturaleza se ha interconectado con la ciudad. Parece mentira que hace 40 años viviésemos en una extensión aparentemente ilimitada de urbanización con retazos verdes, y que hace 30 se iniciara un intenso proceso de renaturalización y desurbanización selectiva. Las demoliciones controladas, el uso puntual de maquinaria pesada y la movilización de miles de personas organizadas en brigadas fueron determinantes en los inicios de este proceso hoy consolidado. La campaña «Hormigas contra el hormigón» permitió ganar muchas zonas verdes; un tercio de las calles se desasfaltó y se ajardinó siguiendo los principios de la xerojardinería, de forma que se desartificializaba el suelo y se combatía la isla de calor; los arroyos se desentubaron y se cuidaron las aguas subterráneas;

Para no olvidar

En estos procesos de desurbanización se desarrolló la costumbre de hacer cápsulas del tiempo, donde se recogía la historia previa del lugar (objetos, mapas, fotos, vídeos, breves biografías...). Un ritual colectivo que ayudaba a pasar el duelo y servía como mecanismo para conectar el pasado y el futuro del territorio. Una cápsula se enterraba y otra copia se guardaba, con la idea de agruparlas en un Ecomuseo de la Ciudad. Algunos fragmentos de la ciudad se abandonaron y se conservaron para mostrar cómo eran algunos barrios en el pasado, incluidos los cementerios de coches. El paso de los años hace que se vayan asolvajando y se conviertan en ruinas de la modernidad que aún conservan la capacidad de desconcertar a quienes acuden en excursiones o visitas organizadas.

algunos grandes parques vivieron procesos de reasivestramiento y la biodiversidad urbana aumentó notablemente... Hubo que limitar la iluminación en la vía pública a determinados recorridos y espacios, lo que nos hizo vivir más en armonía con los ciclos naturales y permitió que la fauna diversa encontrara refugio en los entornos renaturalizados.

Hubo un tiempo en que se urbanizaba sin hacer ciudad, nuestro propósito fue inverso: hacer ciudad desurbanizando. Una forma de devolver complejidad, vitalidad y convivencialidad. Hoy nos parece normal que prácticamente no haya coches y que la movilidad se organice con base en el caminar, en la enorme infraestructura ciclista y en una red de transporte colectivo (buses y metro) que se ve sometida a cierta inestabilidad por los vaivenes energéticos.

Aunque hay quien sigue arraigando entre el asfalto, para mucha gente joven el atractivo de venir a las ciudades es pasar un tiempo limitado en un espacio diferente: más conflictivo, cosmopolita y abierto a la diversidad racial o sexual... La magia urbana sigue funcionando, pero su luz ya no eclipsa al mundo rural, ambos mundos han pasado de darse la espalda a darse la mano.

Dar de comer a las personas y alimentar las alternativas

La agricultura urbana disfrutó de un gran auge en los espacios desurbanizados, dado que uno de los principales problemas era asegurar un abastecimiento suficiente, de calidad y asequible. Quienes veníamos del movimiento agroecológico ya habíamos visto

Ilustraciones de Clifford Harper



2: COLLECTIVISED GARDENS

Ilustraciones de Clifford Harper



3: HOUSEHOLD BASEMENT WORKSHOP

cómo, poco a poco, surgían huertos comunitarios, escolares, sociales y de ocio en las ciudades; parece mentira que recientemente se inaugurara el huerto comunitario número 1000, aprovechando calles desasfaltadas, parkings y otras zonas en desuso.

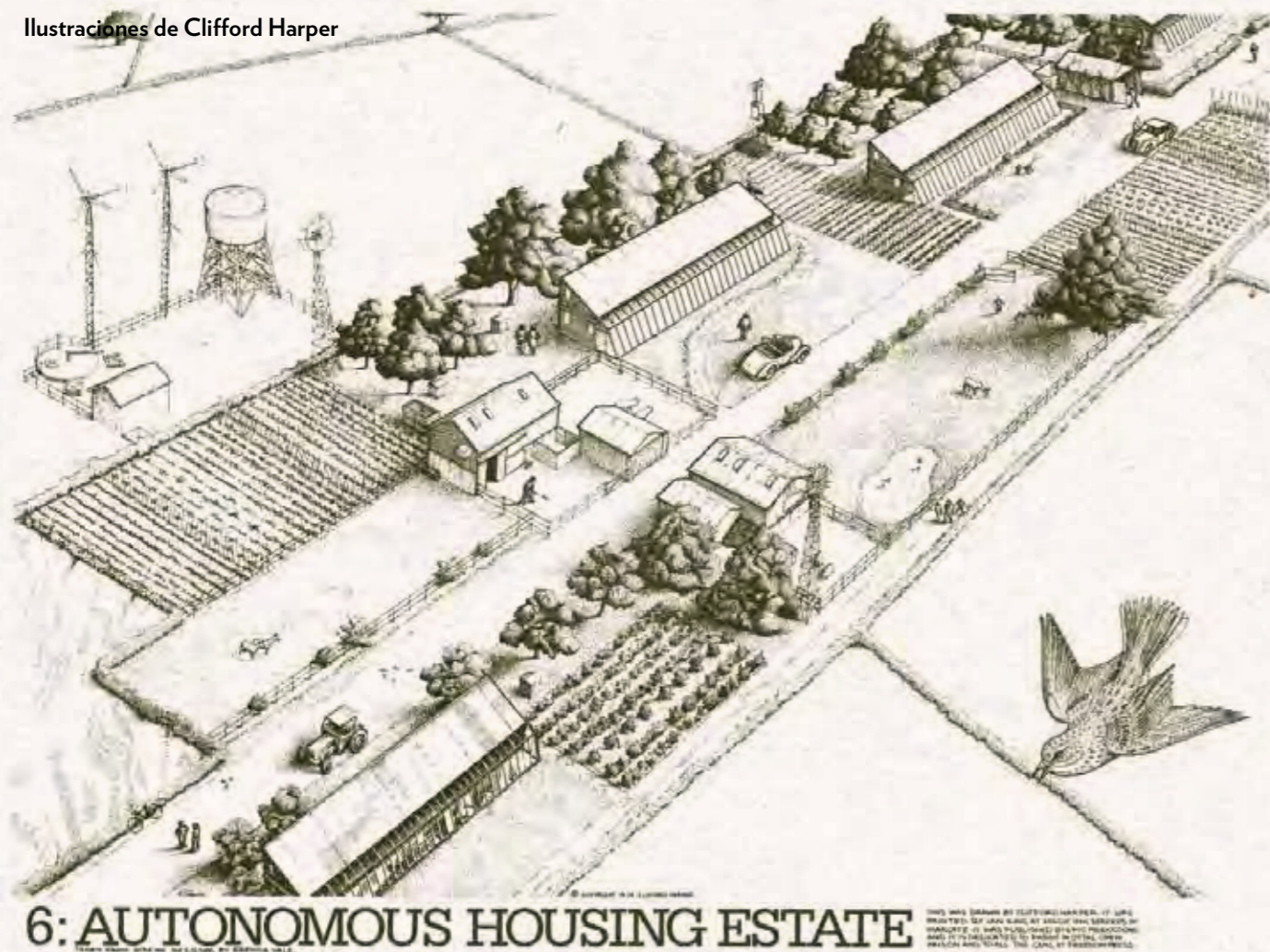
En aquellos tiempos en que los billetes de avión eran más baratos que los de tren, cuando viajábamos, siempre visitábamos alguna experiencia de agricultura urbana. Llegamos a escribir textos de ficción y a diseñar planes donde las estrategias de agricultura urbana eran un elemento clave en las ciudades, criticamos visiones tecnoentusiastas de granjas verticales y sistemas automatizados... Lo que no pudimos anticipar es que algunas personas que en los años 20 eran reticentes a la instalación de un huerto cerca de sus casas, acabasen años más tarde robando las cosechas y amenazando a quienes los cuidábamos y manteníamos.

Tuvimos que organizarnos para proteger los huertos durante las crisis en las que el desabastecimiento se acentuaba. Las redes de autodefensa feminista y los colectivos juveniles nos echaron una mano en las

largas noches de permanencias rotativas. Según la ciudad fue perdiendo población, se crearon nodos y corredores productivos que la atravesaban y se regeneraron los ecosistemas agrarios de proximidad, pero aún había grupos inadaptados que saqueaban las fincas y las granjas de la periferia. Afortunadamente hoy en día estas acciones son muy puntuales y no hay que dedicar mucha energía a proteger los alimentos, aunque sigue habiendo esporádicos ataques animalistas a las granjas.

Resulta emocionante ver cómo se han multiplicado los espacios de cultivo, desde las azoteas y terrazas hasta los anillos de frutales y viñedos que rodean cada barrio... Hemos tenido que desarrollar técnicas para adaptarnos al cambio climático, recogiendo ideas de otras regiones. Cultivamos en sombra como en el Palmeral de Elx y aprovechamos hasta la última gota de las lluvias torrenciales, hemos aprendido de las gavias canarias, los meskat de Túnez y de otros sistemas de cultivo y almacenamiento de aguas utilizados en climas semidesérticos; en buena medida, de personas llegadas como refugiadas climáticas.

Ilustraciones de Clifford Harper



Plantamos algunas frutas y hortalizas que antes no se daban bien y hemos tenido que despedirnos de otras que ya no soportan las inclemencias de nuestro clima. Hemos ocupado antiguas estaciones de metro para cultivar champiñones y convertido las depuradoras en complejos de innovación, reaprovechando los lodos, los residuos orgánicos que superan la capacidad de gestión barrial y el estiércol de rebaños urbanos. Además de los cultivos organopónicos importados de La Habana, se está ensayando en fitoremediación, enmienda y mejora de suelos, control biológico...

Mediante el esfuerzo puesto en educación e investigación, estas innovaciones van mejorando. Ahora la alimentación es central en el aprendizaje formal, desde los huertos y las cocinas escolares hasta los campamentos de verano en granjas y fincas rurales. Entre las actividades de aprendizaje y servicio que se ofertan en los institutos y la universidad, el apoyo en las granjas urbanas es de las más demandadas. La FP en Agroecología urbana va por su vigésima promoción, nuestro hijo fue uno de los primeros en cursarla y siempre recuerda cómo una parte del parque

histórico más famoso de nuestra ciudad, donde iba a las barcas con sus abuelos, se convirtió en campo de prácticas y sus edificios se destinaron a aulas y talleres.

Aquí, al igual que en muchas otras ciudades, contamos con mercados sociales alimentarios, de gestión pública o cedidos a empresas de la economía solidaria, que se sitúan en los edificios de los antiguos mercados municipales, en los que también hay cocinas y comedores colectivos. Después de afrontar periodos duros, los ayuntamientos asumieron la alimentación como un servicio público, e instalaron estos espacios, en los que se pueden adquirir alimentos y comer por poco dinero o a cambio de trabajo comunitario. Además, ofrecen asesoramiento nutricional, las anécdotas del cambio de dieta darían para otra cápsula... En estos comedores colectivos se requiere una inscripción semanal, para asegurar la rotación y asistencia de las personas que quieren utilizarlos. Por otra parte, existen supermercados cooperativos en cada barrio con diversidad de modelos y orientaciones: agroecológicos, de dieta mediterránea

Red de redes biorregionales de comercio agroecológico

Los Encuentros Transmediterráneos de Agroecología Urbana, que se celebran cada 5 años, sirven para intercambiar experiencias, comunicar los últimos avances en investigación e innovación, y pensar proyectos conjuntos. La sede de celebración va rotando y es una excusa ideal para viajar algo más lejos de lo que es habitual en estos tiempos. Es uno de los eventos más esperados, tanto por quienes vamos a reencontrarnos con antiguas amistades como por la gente joven que hace su primer viaje internacional. Aprovechamos para visitar proyectos que nos pillan de camino y se va sumando gente a la caravana de asistentes (en bicicleta o en tren). Luego estamos casi un mes en la ciudad que nos acoge, así tenemos tiempo de calidad para los debates, visitas y colaboraciones.

Precisamente de uno de esos encuentros surgió la red de redes biorregionales de comercio agroecológico, que articula los intercambios destinados a completar la disponibilidad de alimentos en las ciudades. Frente a los elevados precios de la cadena privada de suministro, se creó esta red que asegura las condiciones ambientales y laborales justas de producción y distribución, y ha crecido de la mano de otros proyectos como las rutas de ferrocarril y de ferri gestionadas por cooperativas. Ha requerido un trabajo intenso para establecer un sistema de cambio entre las distintas monedas locales.

estricta, vegetarianos, de origen en 50 kilómetros, de origen urbano... También hay comercio privado de proximidad y comercio de alimentos de lujo, que solo pueden permitirse unas pocas personas, o se reservan para ocasiones muy especiales.

En nuestra juventud se pusieron de moda las cervezas artesanas y nuestro barrio contaba con su propia cervecera. Hoy es habitual encontrar sidra y vino de origen urbano, que llevan el nombre de los barrios en los que se producen, dependiendo de si en estos hay viñedos, pomares o campos de cebada. A menudo los gestionan cooperativas locales, como fórmula empresarial que se ha vuelto hegemónica en todos los sectores económicos. Todavía se recuerda como un hito cuando se pusieron en marcha las primeras iniciativas de Industria Sostenida por la Comunidad, que adaptaban el modelo alimentario a algunas fábricas locales.

Reterritorializar la alimentación ha supuesto repensar la logística y el transporte, y crear redes con múltiples nodos locales. En la ciudad tenemos los espacios barriales de transformación y distribución, que se comunican con su centro logístico urbano de referencia. A este llegan los alimentos periurbanos y de zonas rurales, que a su vez se envían desde centros logísticos comarcales. Las instalaciones que sirven para el almacenamiento y la organización del transporte en todas estas escalas (ciudad, comarca, población rural) se combinan con espacios de transformación, en complejos de simbiosis industrial

agroalimentaria que, dependiendo de su emplazamiento, cuentan con molinos, almazaras, obradores, envasadoras, centros de reutilización de envases...

Ecomuseo de la Ciudad

Las personas construimos las ciudades y luego las ciudades nos construyen, nos condicionan y moldean. Al rebelarnos contra ellas y esforzarnos por continuar cambiándolas, terminan cambiándonos en un proceso sin final.

Nos enseñaron que la ciudad era obra de afamados arquitectos y alcaldes, que debíamos recordar los grandes nombres y creer en los relatos oficiales; sin embargo, en nuestra experiencia, aprendimos que era una creación anónima y colectiva. El Ecomuseo de la Ciudad recoge ese espíritu. No es tanto un lugar de visita como un espacio donde cultivarse, una herramienta para establecer relaciones con quienes ya no estamos y con lugares que ya no existen, pero sin los cuales no se puede entender donde habitáis.

Nos llena de orgullo compartir estas palabras, alguna más de las que nos han pedido, con las generaciones futuras que os acercáis a conocerlo. Somos las raíces y los frutos son vuestros, somos los cimientos y lo que construyáis será vuestro. Al contemplar la ciudad, haceos cargo de que lo urbano y lo humano son inseparables. Cuidad la ciudad, cuidaos. ■

Vlade Shevek y Sarah Connor

BIORREGIONES Y GOBIERNOS PLURINACIONALES UNIDOS

Kasandra Tsipras

Síntesis de prensa durante la Primera Conferencia Global de los Gobiernos Biorregionales y Plurinacionales del Mundo (GBPM), Ciudad de Tenochtitlán (antigua Ciudad de México), 3 al 12 de junio de 2060

DÍA 1

La Primera Conferencia Global de los Gobiernos Biorregionales y Plurinacionales del Mundo (GBPM) ha sido oficialmente inaugurada hoy, con la apertura de la vocera del Buen Gobierno Nacional de México, quien en su representación ha invitado a los y las asistentes a un minuto de silencio por las víctimas de la guerra global por el agua y los alimentos de la década pasada. La vocera ha recordado que el surgimiento de la GBPM es una luz de esperanza para el futuro de la humanidad y la vida en el planeta y que, tal como el dolor que dio origen a las Naciones Unidas en el siglo pasado, la GBPM surge de la fuerza resiliente y cooperativa de todos los seres.

La vocera ha dado también la bienvenida a las delegaciones de las Juntas del Buen Gobierno de Chile, el Rif y el Congo, quienes coordinarán para el periodo 2060-2065 el Grupo de Trabajo para la Restauración Socioecológica. Este grupo está conformado por los países más afectados por la desertificación y el extractivismo minero, que tras la guerra han declarado la suspensión definitiva y la ilegalidad de la gran minería por su responsabilidad en el delito de ecocidio y han dado inicio a la primera Estrategia Biorregional de Restauración Hídrica. Se espera que el grupo sea capaz de impulsar una política sociotécnica global para la recuperación del agua y que, al mismo tiempo, aborde la relocalización de las comunidades humanas y no humanas que han sido desplazadas por la desertificación y las guerras.

DÍA 2

Mientras se desarrolla en Tenochtitlán la Primera Conferencia de la GBPM, la Junta del Buen Gobierno del Wallmapu, ubicada en la biorregión

comprendida desde el río Bío Bío hasta la Patagonia, ha inaugurado la sede de la Corte Biorregional de Derechos Socioterritoriales, que acogerá las denuncias anteriormente derivadas a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Se trata de causas vinculadas a los delitos de ecocidio, acumulación por despojo, incitación a la destrucción ecosistémica y apropiación indebida de bienes comunes, entre otros. Una de las primeras causas que acogerá esta Corte y que ha generado gran impacto en la opinión pública global es el enjuiciamiento a las transnacionales Endesa y Suez Lyonesse, responsables de los conflictos bélicos más recientes por la propiedad y el acceso al agua y la energía. Se espera que el Tribunal de la Corte obligue a las transnacionales a la indemnización de las víctimas; a la devolución de los bienes comunes apropiados; a la restauración de cuencas y ecosistemas; y a la limitación de sus operaciones en todas las biorregiones del mundo. Los directorios de ambas empresas han declarado oficialmente que respetarán el fallo de la nueva institucionalidad; sin embargo, dos de los altos ejecutivos de Endesa se han declarado en rebeldía y se han refugiado con las fuerzas paramilitares que a la fecha mantienen el control de diversos barrios en la ciudad de Madrid. La Junta del Buen Gobierno de Madrid ha solicitado ayuda internacional para contener el avance de esta guerrilla y promover la paz.

DÍA 3

Ha generado conmoción la noticia del fallecimiento de cinco personas a manos de grupos paramilitares de la biorregión del río Misisipi, quienes han atentado contra la Junta del Buen Gobierno de Nueva York. Las dependencias han resultado totalmente destruidas

y los heridos han sido trasladados al centro de salud interdisciplinaria local. Infelizmente, la escasez de antibióticos debida a un nuevo boicot de la industria farmacéutica ha impedido atender adecuadamente a los heridos, por lo que han fallecido cinco personas. La Junta del Buen Gobierno de Nueva York ha solicitado a la GBPM la condena total de estos grupos paramilitares emergentes en los antiguos centros de producción y consumo global, que ponen en riesgo la nueva institucionalidad biorregional y plurinacional. También han solicitado a la nueva Corte Biorregional de Derechos Socioterritoriales acoger a trámite la causa presentada contra las industrias farmacéuticas, para que resulten responsables del boicot al suministro de medicamentos en los territorios afectados por la guerrilla. Por su parte, la Junta del Buen Gobierno de Barcelona ha dispuesto sus centros cívicos y culturales para acoger a las personas desplazadas por el avance de la guerrilla y ha solicitado la solidaridad de los Gobiernos Biorregionales para el abastecimiento de alimentos. La vocera de la Red Latinoamericana de Personas Migradas en Barcelona ha señalado que la comunidad ofrecerá su apoyo para la acogida de refugiados europeos, como un acto de «solidaridad sin discriminación ni rencores».

DÍA 5

El Grupo de Trabajo Biorregional para la Restauración Agroecológica, en el marco de la Conferencia de la GBPM, ha promulgado un acuerdo de doce puntos para el abordaje de la crisis alimentaria en este período de posguerra. Uno de estos puntos, el financiamiento para el intercambio y la reproducción de semillas, ha generado controversia entre los sectores que defienden el traspaso directo de los fondos a organizaciones de la sociedad civil y otros que reconocen la importancia de las Juntas del Buen Gobierno locales y nacionales para su gestión. El Grupo de Trabajo ha convocado a representantes de ambos sectores, quienes tendrán la responsabilidad de tomar una decisión en un plazo máximo de tres semanas. Este proceso pondrá a prueba los mecanismos para la toma de decisiones que ha establecido la GBPM: consenso por acuerdo y/o votación secreta, conducente a una disposición provisoria que será revisada anualmente. La Vía Campesina ha manifestado su voluntad de participar en este proceso de discusión y ha advertido que será preciso tomar medidas especiales en los territorios rurales de la extinta Europa, donde la guerrilla paramilitar está poniendo en grave peligro a las comunidades.



**Primera Conferencia Global
de los Gobiernos Biorregionales
y Plurinacionales del Mundo**

*Ciudad de Tenochtitlán
3 al 12 de junio de 2060*

DÍA 6

El Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan celebra su 40.^a edición en el Caracol Zapatista de Morelia, donde tuvo lugar el primero de estos encuentros en 2018. La vocera de la GBPM ha participado de la inauguración honrando la memoria de quienes iniciaron el movimiento que hoy conocemos como Travesía por la Vida y que, en sus palabras, «abrió el camino para nuestro mundo, donde hoy sí caben todos los mundos». Las más de mil asistentes —un número significativo, considerando las actuales restricciones del transporte— pondrán en común, como todos los años, sus sentires, saberes y experiencias en el marco de una escucha activa y presente, sin más propósito que el estar juntas. Una de las participantes en el encuentro señala: «Reunirnos aquí en los círculos, encontrándonos y escuchándonos, es lo que ha hecho posible sobrevivir a la guerra y construir hoy este mundo que habíamos soñado».

DÍA 7

El Gobierno Biorregional del río Mekong ha anunciado un nuevo apagón de electricidad para el próximo fin de semana que afectará principalmente a las comunidades de Laos y Myanmar. La Junta del Buen Gobierno de Luang Prabang ha

FUTUROS NUESTROS

LA CRISIS DE TODO TUVO COMO PRIMERA VÍCTIMA EL NPK Y EL POZO FÓSIL QUE ERA LA AGROINDUSTRIA. LXS GANADERXS Y AGRICULTORXS VOLVIERON A DARSE LA MANO PARA SALIR JUNTXS DE ÉL, ANTIGUOS VÍNCULOS SE REPARARON, Y EL ESPLUGABOUS Y EL PASTOR VOLVIERON A COMPARTIR LOS CAMPOS.

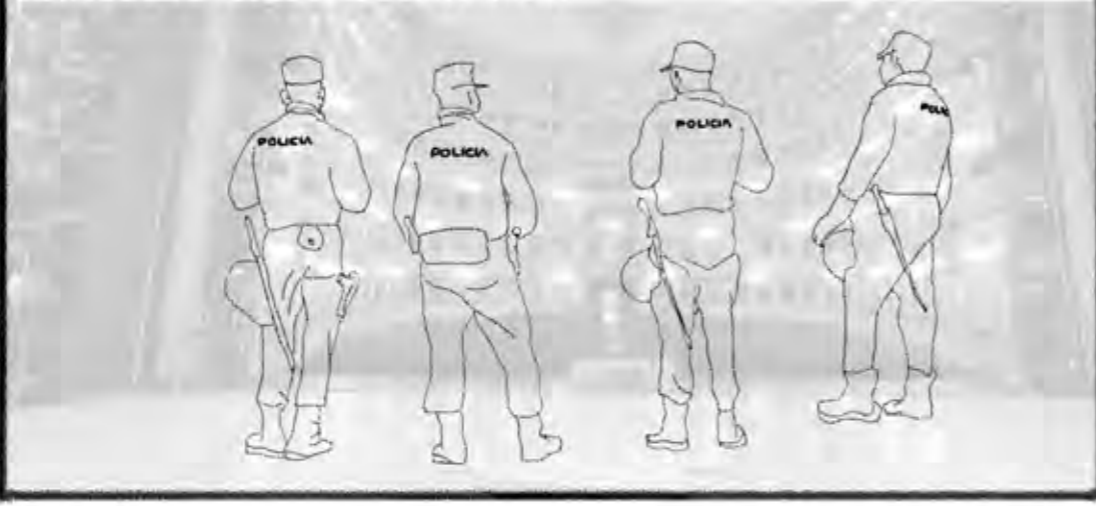


...COMO EL TRABAJO Y LA VIDA, UNA VEZ ESCINDIDOS Y ALIENADOS, VOLVIERON A UNIRSE. REPARTIMOS LO ESCASO, COMPARTIMOS LO ABUNDANTE

PORQUE LA VIDA ES BIEN COMÚN!
CAMBIAMOS LAS RESIDENCIAS Y LAS VIOLENCIAS SOBRE LAS CUIDADORAS POR EL DERECHO A CUIDAR, A SER CUIDADO Y A NO CUIDAR.

DEJADME QUE OS CUENTE COMO EN LA CRISIS DE TODO NOS ORGANIZAMOS PARA CAMBIARLO, POR SUPUESTO, TODO. EN 2022 YA PENSÁBAMOS QUE NO HABÍA FUTURO POSIBLE, AUNQUE SOLO FUERA UNO. HOY EN 2060 PARECE FÁCIL ACORDARSE DE CUANDO NO TENÍAMOS NADA FÁCIL ACORDARNOS DE NADA, Y TUVIMOS QUE SACAR DEL BARRANCO TODAS ESTAS COSAS PARA LLEGAR HAS TA AQUÍ....

LA ORGANIZACIÓN AGRO-SITUADA DE LOS TERRITORIOS VOLVIÓ OBSOLETO A LOS CUERPOS REPRESIVOS, QUE PUDIERON DEDICARSE A SU VERDADERA PASIÓN: ¡EL TEATRO Y LA RECREACIÓN HISTÓRICA!



LA ENERGÍA DEL FUTURO: LIBRE, DESCENTRALIZADA, COMUNITARIA Y RENOVABLE

CAMBIAMOS PASTILLEROS POR SEMILLEROS, EN CASAS EN LAS QUE CABÍAN SIN NECESIDAD DE IKEA



...ESPECIE PROTEGIDA Y RESPETADA HOY, SE CONVIRTIERON EN LA REFERENCIA: LA AGRICULTURA SERÍA REGENERAR LOS SUELOS, O NO SERÍA.

SIN ENERGÍA BARATA Y FÓSIL, NO HAY GLOBALIZACIÓN: PERDIMOS ALIMENTOS INSÍPIDOS, INSALUBRES Y CRIMINALES



RURALIZAR LAS CIUDADES FUE EL PRIMER PASO PARA DESTRUIR EL CAPITALISMO ECOCIDA Y VIVIR MEJOR (ALGO). IR DE VADOS, PALERÍA, FACENDERA Y AUZOLAN FUERON ALGUNAS DE LAS PALABRAS QUE NOS TRAJERON AQUÍ.

LO SENTIMOS DE PARTE DE TODXS LXS ADULTXS...
LXS MENORXS FORMARON PARTE DE LOS ÓRGANOS DE GOBIERNO COMUNITARIO: APRENDER A ESCUCHARNOS NOS LLEVÓ A ABOLIR EL TRABAJO ASALARIADO Y ENTRENARNOS EN LA GESTIÓN COMUNAL

AVE, AHT, ZAL, PAU, PE, PAI, PORT Y OTRAS MEGAINFRAESTRUCTURAS FUERON DESMANTELADAS PARA OBTENER MATERIALES CRÍTICOS DE LA TRANSICIÓN:

LADRILLOS PARA CORRALES, MADERA PARA MOLINOS, METALES PARA FERRETERÍA, SUELO PARA HÁBITAT



LO QUE MÁS ECHO DE MENOS ES NO ECHAR DE MENOS NADA



Y ASÍ, NOS HEMOS ACOSTUMBRADO YA A LAS BUENAS NOTICIAS. COMO ESTA, DE 2030:

OTRA MACROGRANJA EXPROPIADA POR JORNALERXS COOP.
DESCONTAMINAR SUELOS. FORMAR PASTORES Y POLICULTIVOS EN LOS TERRENOS SON SUS PRIMEROS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

...Y LA MEJOR ES QUE VOLVEMOS A ESTAR ORGULLOSAS DE SER PARTE DE LA ECOESFERA, DE DONDE UN DÍA QUÍSIMOS SALIR A GOLPES...

TODAS LAS LUCHAS Y TRANSICIONES TUVIERON ALGO EN COMÚN: EMPEZAR MIRANDO ARRIBA, Y SEGUIR CUIDANDO LO DE ABAJO



responsabilizado a la Junta del Buen Gobierno de Vientián de no hacer cumplir los límites de consumo energético establecidos por el gobierno biorregional ni facilitar el acceso de la comunidad a los subsidios y la capacitación técnica para la promoción de autonomías energéticas. Por su parte, Vientián acusa al gobierno de Luang Prabang de reproducir prácticas colonalistas y mantener los incentivos al turismo para familiares de los antiguos colonos franceses en la zona, que serían —según Vientián— los principales responsables del sobreconsumo. La vocera del Gobierno Biorregional del Mekong, autoridad espiritual budista que ejercerá este rol por un período de dos años, ha respondido con la creación de una mesa de diálogo para el abordaje de controversias entre las comunidades del Mekong, que se regirá por los cinco principios establecidos por la GBPM para la toma de decisiones: participación activa, diálogo de saberes, escucha activa, cuidado mutuo y consenso no forzado.

DÍA 8

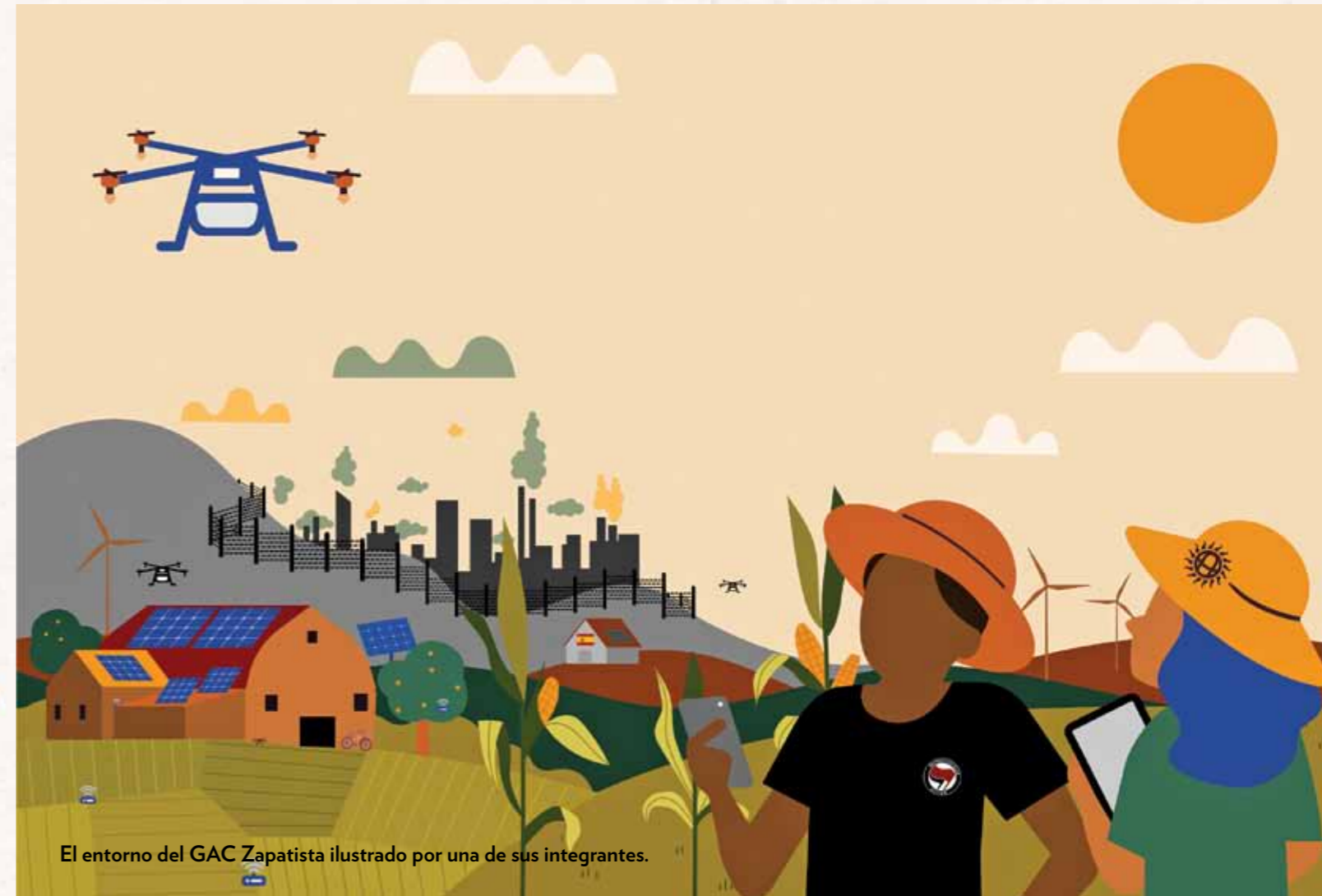
Uno de los líderes de la guerrilla paramilitar europea que se encontraba prófugo, ha sido detenido en la comunidad de Columbia. La Junta del Buen Gobierno de Carolina del Sur ha valorado la actuación de los Servicios de Resistencia y Cuidados

Locales en su búsqueda y captura. El capturado será juzgado por crímenes contra la humanidad e incitación al odio. El tribunal socioterritorial de esta biorregión está evaluando sumarse a las querellas, por infracción al nuevo Código de Transporte, que limita los viajes interoceánicos.

DÍA 9

Hoy finaliza la Primera Conferencia Global de los Gobiernos Biorregionales y Plurinacionales del Mundo (GBPM), con la promulgación de una serie de acuerdos para la restauración y la resiliencia socioecológica. Los diversos grupos de trabajo tendrán la difícil tarea de codiseñar procesos y gestionar los recursos necesarios para su concreción. Sin embargo, existe consenso en torno a la confianza en que la articulación de los Gobiernos Biorregionales, las Juntas del Buen Gobierno Locales y los movimientos sociales, trabajando juntos, lograrán alcanzar las metas trazadas para el año 2070. «Como la flor que crece en el cemento, la vida resiste y renace», ha señalado la vocera del Grupo de Trabajo sobre Ecodependencia y Complejidad. ■

Kasandra Tsipras



El entorno del GAC Zapatista ilustrado por una de sus integrantes.

UNA TRAMA COSTUMBRISTA DE 2060

Komun.org

Sam se levanta temprano, con los primeros rayos del sol, las persianas mecanizadas se abren. Aunque las antiguas cuatro estaciones ya no existan, en zonas montañosas aún corren brisas matutinas que ayudan a ventilar las casas y a refrescar los ladrillos radiantes que mantienen la temperatura del día anterior. El molinillo de café se pone en marcha, el agua, a hervir. El pan está casi listo. Dejar la cocina

El Grupo de Autodefensa Comunal (GAC) Zapatista convive y actúa desde una pequeña localidad de las montañas, en una ubicación indeterminada. Hace años que sus cursos virtuales en tecnologías se han popularizado enormemente entre la población joven. Aquí comparten con la revista un breve relato de su cotidianidad.

programada por la noche con la RaspberryPi¹ es de lo más cómodo... ¡y todo un placer sensorial para el amanecer!

Hoy tiene que ir al huerto. Alguien ha derribado su dron horticultor; lo sabe porque un aviso le ha llegado de madrugada a su ordenador reciclado. Es posible que

1. RaspberryPi: Minicomputador pensado para aprender a utilizar hardware y software libres, su uso está muy extendido entre las comunidades hacktivistas.

«En las ciudades no suelen aceptar moneda libre, la más usada en las biocomunidades».

haya sido algún animal o el vecino que aún cree en la España con mayúsculas.

Nada más salir de casa, Sam recoge la bici eléctrica del anclaje de carga comunitario y es allí donde se encuentra con su amiga Mia. Aprovecha para preguntarle si le puede acompañar a buscar su dron, ya que ella es experta en reparación de tecnologías de principio de siglo. Y es que ya casi no existen las fábricas de «cosas nuevas» como antes; quizás unas pocas queden en los viejos polígonos cerca de las grandes urbes y zonas amuralladas. Pero esa gente funciona aún en bitcoins y todo resulta extremadamente caro; en las ciudades no suelen aceptar moneda libre,² la más usada en las biocomunidades.

De camino, Sam y Mia se cruzan con un montón de gente trabajando en las huertas junto a sus drones, biciazadas, mulas eléctricas recicladas y mejoradas. Las parcelas cuentan con sistemas de sensores conectados en red que hacen mediciones de humedad, pH de la tierra, control de plagas diversas, etc. y almacenan datos para compartirlos de manera libre y distribuida vía un sistema de cadena de bloques. Al fondo divisan ese hacklab³ rural que parecía una utopía hace 40 años: desde allí, en una época, algunos locos ya empezaban a concienciar a la gente sobre la importancia de las tecnologías libres, de la cultura DIY⁴, de la domótica para no vagos, de la privacidad y seguridad, y de cómo tener más soberanía, no solo en la alimentación, sino también en las tecnologías.

Mia: Oye, ¿te has enterado de las últimas noticias?

Sam: Mmm... no, ¿qué ha pasado?

Mia: Buah, ha salido por fin el macrojuicio a GAFAM S.A., ¿recuerdas? ¡Aquella fusión de lo que eran Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft hace

2. Moneda libre: Proyecto de economía para poner al ser humano en el centro de la creación monetaria y permitir intercambios más libres y justos.

3. Hacklab: Anglicismo que significa «laboratorio de hackeo», lugar donde la técnica y la creatividad no tienen límites y se desarrollan nuevas funciones para las herramientas convencionales.

4. DIY: Del inglés, *do it yourself*; 'hazlo tú mismo'. Movimiento de autogestión muy promovido por el punk y luego trasladado a los millones de vídeos de internet.

medio siglo! Y luego todo aquel follón que se lió con los millones de teras de datos personales que vendieron a grandes multinacionales...

Sam: Pero ¿no era que hicieron expropiaciones de bienes y propiedades a muchísimos particulares y empresas?

Mia: ¡Eso, justo! A un primo mío le pidieron una cantidad enorme de los antiguos euros por haber utilizado sus servicios por años. Y como no pudo afrontar la multa, le expropiaron una casa que tenía en Alicante... Bueno, en «la vieja Alicante», la que ahora está semihundida tras el último maremoto.

Sam: ¡Qué despropósito! Ojalá les caiga la máxima pena y estén obligados a trabajar para la comunidad.

Llegado a un punto del camino, Sam revisa la última localización del dron. «¡Menos mal que aún funciona algún satélite de GPS gracias a aquel macrohackeo que hubo previo a la época del colapso!», piensa.

Mia: Allí está, ¡entre esos arbustos!

El dron de Sam, hecho de madera con planos de Dronecoria⁵, está destrozado. Se ve que la caída fue fatal, pero evidentemente no fue un error; todo apunta a que fue derribado por un disparo...

Sam: ¡Ahhh, mierda, esto no puede ser! Siempre pasa algo, joder, ¡no podemos seguir permitiendo estas acciones en nuestra comunidad!

Mia: Bueno, no te preocupes... Ya lo vamos a resolver; en el fablab reparamos todo tipo de herramientas, piezas y maquinaria. Acabamos de montar la nueva impresora 3D y hay un montón de piezas recicladas de toda la basura tecnológica, desechada a principios de siglo por el consumismo desenfrenado, que podemos reutilizar...

Sam: ¡Dios! Lo plantearé en la asamblea del próximo círculo holocrático, de la biocomunidad: tenemos que poner fin a estas agresiones motivadas por el individualismo y la envidia.

Rescatado el dron horticultor, se dirigen al bancal para ver los cultivos: ilos calabacines, los pepinos y los melones estaban espectaculares! La mutación del antiguo verano a un clima más tropical, en realidad, está yendo genial para las cucurbitáceas. Desde allí, Sam y Mia deshacen camino para echar una mano en las cocinas. Hoy ambos figuran en el tablón como responsables de lavado y pelado de verdura.

5. Dronecoria: Colectivo autogestionado que diseña drones sembradores.

GRUPO DE AUTODEFENSA COMUNAL ZAPATISTA



Formaciones en:

- Instalación y mantenimiento de redes malla. Formación de formadoras.
- Transformación y reparación de drones.
- Creación de hacklabs comunitarios. Organización, autogestión.

*Solo formaciones grupales, tanto virtuales como presenciales. Pago en moneda social, G1 o trueque. Consulta las condiciones y periodos de formación sin compromiso.

SALUT,
AMOR
I XARXA!

Nada más llegar a las instalaciones donde diariamente se preparan las ollas comunitarias, se encuentran con la chef Jara, quien les espera dispuesta a cocinar un estofado de tofu de guisantes (conejo aparte, para los aún carnívoros). Tras limpiar y trocear bien las verduras que trajeron por la mañana del huerto donde trabaja Sam, organizan el comedor para una treintena de raciones. Una vez todo listo, se abren unas cervezas locales mientras esperan a que el resto de las compañeras vayan llegando.

Mia saca su dispositivo móvil del bolsillo.

Mia: He visto que en el Fediverso⁶ han publicado que la Biocomunidad del Ebre ha conseguido recuperar semillas de arroz anteriores al colapso... ¡Tendremos que decírselo a Jara!

Sam: Eh, ¡qué bien! Ojalá no tengan mucha modificación genética y puedan empezarlas a reproducir. Por cierto, ¿cómo es que aún llevas ese móvil de hace una década? ¿No tenían todos obsolescencia programada?

Mia: No, es que este lo he conseguido rootear⁷ y es el que tengo configurado guay para entrar a la red en malla de la biocomunidad...

6. Fediverso: De la unión de *federación* y *multiverso*. Sistema de publicación en web y redes sociales «no privativas» que, a través de un sistema de comunicación común, permiten tener controlados los diferentes datos privados y públicos, sin jerarquizar el control de la información.

7. Rootear: Anglicismo que significa algo así como 'convertirse en administrador'. En el siglo XXI, liberar los móviles del software impuesto por los fabricantes.

Sam: Ah vale..., yo aún tengo que liberar el mío para eso; no entiendo cómo en el pasado la gente era dependiente de proveedores de internet centralizados y que además les censuraban ciertos contenidos...

Mia: Totalmente, la guifinet⁸ es mucho mejor que eso que llamaban internet, al fin y al cabo era todo propaganda y egos, ahora con las redes malla hay compartición real y equitativa y, por lo tanto, más rica.

Las inmediaciones van llenándose de gente, algunos con sus recipientes de vidrio para recoger la ración diaria de la olla comunitaria. Jara sale de la cocina: «¡Vayan terminando sus tertulias que la comida está lista y se enfría!».

Como hoy es viernes por la tarde, hay cinefórum. Hoy está programado un clásico: *La belle verte*.⁹ El círculo holocrático cultural ha escogido esta película para analizar entre todas cómo hace 64 años ya algunas pudieron visionar y mezclar un futuro ideal con un presente distópico...

Para la actividad se ha habilitado una gran pantalla cerca del granero comunitario; en el suelo, colchonetas, cojines y tumbonas; el proyector, reciclado, data de finales de 2010... ¡Casi medio siglo funcionando!...

8. Guifinet: Guifi.net es la red libre más grande del mundo, iniciada en el Estado español, funciona en contraposición a las redes comerciales monopolísticas y permite la interconexión entre operadores profesionales, instituciones, amateurs y todo tipo de seres humanos interesados.

9. *La belle verte*: Película utópica de ciencia ficción francesa. Trata de un planeta en el que viven personas capaces, entre otras cosas, de comunicarse por telepatía y de teletransportarse en el espacio.

«La mutación del *antiguo verano* a un clima más tropical, en realidad, está yendo genial para las cucurbitáceas».

solo que ahora opera con baterías solares y leds de última generación.

Una vez terminada la película, empieza el debate y José, el «cabecilla de la casa de arriba», aquella en la que aún ondea la vieja bandera de España, trata de arremeter contra todas las fantasías de la película: que no se cree la telepatía, que si la tierra no estaba contaminada, que aquellas solo eran historias de rojos... En fin, lo de siempre cuando uno lleva encima un par de vinos de más.

Aparte de ese pequeño mal rollo, José en realidad sabe que aquí vive mucho mejor, ya que en la ciudad donde él nació todo era añoranza y pobreza... Se va muy callado junto a sus hijos.

Está oscureciendo... Tras el debate, el público se va dispersando... Mañana hay que madrugar para aprovechar la luz solar.

Mia: ¡Me retiro a mi casa, que estoy cansada! ¿Qué haces mañana por la mañana, Sam?

Sam: Ir al huerto..., reparar mi dron horticultor, también tengo una clase virtual de Solarpunk¹⁰ para reciclar y soldar unas baterías de litio... Aún no sé muy bien, ¿por?

Mia: Por nada. Es que el otro día, dando un paseo, Kim y yo descubrimos una antigua casa abandonada, al otro lado del barranco. No había nadie en su interior, pero encontramos varias tablets, libros electrónicos y material propagandístico de las ciudades que nos pareció un poco sospechoso allí...

Sam: Mmmm, ¿en serio? Pues por esa zona, hace unos días andaba El chule, el hijo de José el cabecilla de la casa de arriba... Siempre está igual, como hoy en el cineforúm, con que cualquier pasado fue mejor. Es lo que tiene convivir con su padre, que le debe estar poniendo la cabeza como un bombo. Con razón



pasa casi todo su tiempo en el metaverso¹¹; a ver si es el quien quiere boicotearnos...

Mia: ¿Tú crees? Puede ser que esté entrenándose para enrolarse con alguno de los paramilitares, como trampolín para poder entrar en la ciudad.

Sam: Todo es posible entre quienes no han aceptado aún que el futuro está en la ruralidad y en la auto-suficiencia. No entienden que nuestra supervivencia depende de la organización descentralizada y comunitaria y el respeto a la biodiversidad... Es importante que evitemos los conflictos con la propiedad; pero, claro, de vez en cuando es necesario parar los abusos: para eso están los zapatistas,¹² ¿no?

Mia: ¡Totalmente de acuerdo!... Bueno, vente mañana que he quedado con Kim y vamos todas juntas a ver qué pasa allí, ¿te parece?

Sam: ¡Perfecto, me encanta el plan! Os veo en el punto de anclaje eléctrico comunitario a las 8.

Mia: ¡Súper! Y, si quieres, a la vuelta de la misión casa abandonada, te echo una mano con ese dron que te derribaron, ¿vale?

Sam: Eso sería estupendo, ¡gracias! ¡SAX!

Mia: ¡SAX!¹³

Komun.org

11. Metaverso: entorno virtual donde los humanos interactúan e intercambian experiencias en un ciberespacio, el cual actúa como una metáfora del mundo. Generalmente creado por multinacionales.

12. Zapatista: En el año 2060, grupo de autodefensa comunal, en honor al colectivo que manda obedeciendo desde finales del siglo xx en la sierra mexicana junto al pueblo indígena.

13. SAX: Coloquialmente, entre comunidad Guifinet, «salut, amor i xarxa».

EN PIE DE ESPIGA

LOS ÁRBOLES PERDIDOS DEL QUIJOTE

Antonia Quijana

El *Quijote* es un libro verde, lleno de árboles e incluso bosques. Cuando caballero y escudero van a visitar a Dulcinea, don Quijote se embosca en la «floresta, encinar o selva junto al gran Toboso» mientras Sancho Panza lleva recado a su amada. Y, de regreso a la aldea, con el caballero derrotado tras su viaje a Barcelona, Sancho Panza simula los últimos azotes, para el desencanto de Dulcinea, dando correazos sobre los gruesos troncos de unas hayas que allí estaban.

¿Hayas en La Mancha? ¿Junto a la aldea del encantado hidalgo? Algunos expertos en botánica sugieren que Cervantes se equivocaba, que en aquellas latitudes tan meridionales, ni entonces ni ahora, podía haber hayas. Pero ¿importa acaso que lo fuesen realmente? ¿No sería lo mismo si hubiesen sido álamos, robles o abedules? Lo significativo del caso es que La Mancha de nuestros dos héroes inmortales no solo estaba cuajada de molinos, ventas o encrucijadas, sino también de árboles, infinidad de árboles. En el *Quijote* hay álamos, robles, castaños, algarrobos, acebos y sobre todo encinas, muchas encinas, que daban sombra y fruto y largas varas con las que el caballero reparó su quebrada lanza tras arremeter contra los molinos. Nuestro caballero, él mismo, tenía algo de noble, vieja e invencible encina...

Ni el *Quijote* ni su comentario botánico eran, por supuesto, un tema para mí en aquel lejano 2022 de mis quince años. Y, desde luego, jamás lo hubiese sido sin aquella pregunta que nos planteó un profesor en la clase de Biología: ¿por qué no hay árboles en nuestros pueblos de La Mancha? Como en el aula no hallamos una respuesta satisfactoria, el profesor nos pidió que nos la llevásemos a casa para plantearla a los mayores. Y yo así lo hice. Primero a mi abuelo, que me pareció la persona más apropiada para aquella pregunta tan campes-tre. Mi abuelo era agricultor y, para mi sorpresa, se tomó

De cómo la lectura de las añejas aventuras de un caballero andante provocaron en su territorio una hermosa repoblación humana y arbórea.

la cuestión como una especie de reproche. Me miró con saña, casi con odio, y, chascando la lengua, me espetó: «No los hay porque nunca los hubo y cá tierra es cá tierra». Con lo que se quedó tan fresco, y yo pensando que sobre el asunto no quedaba todo dicho.

En el seno de mi familia, el desarbolamiento manchego resultó tener razones muy variadas y peregrinas. Mi mamá, tan cuidadosa como siempre, no quiso meterse en charcos y dijo que era por la sequía. Mi papá, asimismo agricultor, me lanzó una distante mirada de incompreensión y me dijo que me equivocaba, que en La Mancha había viñas y más recientemente olivares, y que ambos entraban en el número de los árboles. Y unas calles más allá, mi tío Manuel, hermano de mi madre, me dio una razón aún más excéntrica. Mi tío, inveterado cazador, era un hombre con mucha trastienda y nunca se sabía si hablaba en serio o de broma. La culpa, dijo él, es del conejo. Los conejos de La Mancha son copiosos y voraces y se comen todos los árboles desde la raíz antes de que puedan medrar. Solo mi abuela, con su sabiduría antigua de mujer de pueblo, me ofreció una explicación que, aunque llamativa, me pareció contener algunos visos de verdad.

—¡El garbanzo! ¡El maldito garbanzo español! —se lamentó mi abuela—. En otro tiempo sirvió para mantener a la mujer atada al puchero y consumió toda la madera y carbón vegetal que podía dar la tierra.

Una veintena de argumentos como aquellos, plausibles algunos, irrisorios otros y parciales todos, quedaron reunidos al día siguiente en nuestra clase de Biología. ¿Podía tener el garbanzo culpa del paisaje estepario de La Mancha? ¿Y la voracidad y buen instinto reproductor de unos conejos? El profesor de Biología, que debía de ser un buenazo y que al año siguiente abandonó para siempre el pueblo llevado de su interinidad, se rio mucho con tanto estrambote, pero también nos dijo que, en

10. Solarpunk: Es un movimiento que propone dar la vuelta al consumismo en favor de un mundo verde, fomentando visiones tecnológicas optimistas del futuro y solucionando los problemas medioambientales actuales.

Imágenes de diferentes zonas de Castilla-La Mancha a principios del siglo XXI sin árboles.
Foto: Elvira S. Uzábal



realidad, todos eran en alguna medida ciertos y que juntos formaban una verdad con muchas caras: aquella de la deforestación y degradación de las tierras de Castilla y el sur de España. Luego nos leyó algunos fragmentos del *Quijote* y nos mostró que, al lado de nuestros pueblos, hace tan solo cuatro siglos, aún había bosques y dehesas no lejos de nuestras casas. Las de don Quijote y Sancho Panza. Los árboles perdidos de la Mancha.

Fue aquel mismo día cuando tomé la decisión de plantar árboles. No uno, sino miles a ser posible. Y por supuesto aquí, en la vieja y maltratada Castilla, aquella del campesino que, según Machado, «incendia los pinares», extirpa “los negros encinares” y tala los “robustos robledos de la sierra”. El primer arbolito que planté me lo dio una vecina mía en una maceta. Lo hizo con mucho encomio, porque según ella se trataba de un pino de Sierra Morena. A mí me pareció un milagro y en sus apenas quince centímetros vi el inicio del verdor recobrado de La Mancha. Aquel pino crecería y daría semilla para muchos otros y, en apenas unas décadas, tendríamos un fragante pueblo con olor

a pinar. Lo planté en tierras de la familia, en una linde pedregosa donde me pareció que estaría a salvo del arado familiar. A aquel árbol lo cuidé mucho durante casi dos meses, regándolo con una garrafa de plástico que transportaba en la cesta de mi bicicleta. Fue en vano. En algún momento, a mi padre o a mi abuelo debió de parecerles una presencia amenazadora, como el primer invasor de un ejército, e hicieron pasar su arado por donde llevaba años sin hacerlo.

Pero no desistí. Un día se me ocurrió pedir por internet una veintena de esquejes de encina, todos tan diminutos como la palma de mi mano. Pensé durante algunos días dónde plantarlos y, finalmente, lo hice en el escarpado e inculto desmonte de un cerro poco distante, uno de esos retales incultivables que sirven de refugio a las hierbas y los animales silvestres. Varias veces a la semana, emprendía con mi bicicleta excursiones de riego, pero pronto comprendí que, en efecto, el árbol tenía en tierras manchegas enemigos muy poderosos, inclementes como aquellos sabios encantadores que mudaban las cosas de don Quijote trocándoles las

apariencias. Los conejos, como había predicho mi tío Manuel, mordisquearon algunos de los tiernos brotes, pero no fue otro sino el propietario del erial quien arrancó uno a uno los vástagos por mí plantados. Lo hizo antes de presentarse en casa y amenazar a mi padre y a mi abuelo como a quienes han querido mover una linde:

—¡La última vez que esa chiquilla pone los pies en mi tierra! ¿Entendido? Si ustedes no le paran los pies, tendré que hacerlo yo.

Ambos, padre y abuelo, me echaron un buen réspice aquella tarde, como si, en vez de reverdecer un inculto desmonte, hubiese tratado de incendiarlo. Durante algunos años ya no volví a plantar ningún árbol, pero en mi interior nunca me di por vencida. Estudié Ingeniería agrícola y forestal y, entre clase y clase, leí el *Quijote* para viajar por La Mancha y soñar con sus árboles. ¿No eran altos y frondosos castaños los que había junto a los batanes? ¿No eran de oscuro tejo las coronas de los pastores que lloraban al malogrado Grisóstomo? ¿Y qué fue de la mucha maleza, cambroneras, cabrahígos y zarzas, que tapaba la cueva de Montesinos? Verdes, amenos y

deliciosos prados de hierba, aquellos que se perdieron y en los que solían descansar caballero y escudero...

Lo que vino en los años siguientes ya es conocido por todos, porque forma parte de eso que suele llamarse —con mayúscula— Historia. La gran crisis energética del 2028. La súbita extinción de insectos del 2032, con todas sus terribles consecuencias, entre ellas la guerra del trigo del 34 con su consumación nuclear y la posterior renaturalización de las sociedades comenzada a partir del 2039... Para entonces, yo ya había vuelto al pueblo, para hacerme cargo de las tierras familiares que ya no eran trabajadas por mi abuelo y mi padre, fallecidos ambos en pocos años. Y lo hice, por supuesto, a mi quijotesca manera, haciendo lo que no me habían dejado hacer cuando aún era casi una niña. Eran en total nueve hectáreas y dediqué cinco al cultivo del cereal y las cuatro restantes a un arbolado mixto de encinas, robles, castaños, nogales y alguna otra haya, las mismas que los expertos en botánica ponían en cuestión.

Sacar aquellos árboles adelante fue ardua empresa, porque no es fácil devolver a la tierra lo que le fue



arrancado hace cientos de años. Pero medraron y cobraron brío y envergadura, y aquellas tierras, en mitad del páramo abrasador, se convirtieron en una ínsula de verdor. Año a año, a medida que la arboleda cobraba altura, se iban produciendo los milagros: las hierbas silvestres largamente desaparecidas volvieron a las claras, tornaron los insectos sin que nadie los llamara, y con ellos los pájaros y otros muchos animales. ¿Hubiese gustado nuestro don Quijote de aquel bosque para pasar la noche, cultivando memorias de su amada mientras que su sencillo escudero dormía a pierna suelta? Seguramente sí, pues eran otros muchos andantes los que buscaban la sombra de mis árboles, niños, enamorados, vagabundos de paso, ancianos anhelantes de frescor y sombra.

Al principio, como es natural, muchos me tomaron por loca, una insensata de vislumbres quijotescos, a quien le había dado por los árboles como a nuestro inmortal manchego por las armas y los caminos. Pero como yo había previsto en mis tiernos años, aquellos árboles trajeron otros. Al principio se debió a mis

vecinos, que me pedían brotes de encinas para reverdecer huertos, baldíos, lindes incultas y otras tierras de no labranza. Luego, a partir del 39, ya se lo pueden imaginar, todo cambió mucho. La renaturalización de Europa tras una década de luchas y epílogos ecológicos devolvió a las comunidades el interés por el bosque, y la incipiente floresta de mis tierras se convirtió en un lugar de peregrinación para otras muchas personas que querían devolver el verdor perdido al yermo de sus ancestros.

Los desconocidos me buscaban y, como si hubiese más milagro que la tenacidad y la paciencia, me preguntaban cómo hacerlo. Y así fue, en resolución, cómo en los siguientes años me vi viajando por numerosos lugares de nuestra maltratada Castilla para atender a programas de reforestación. Eran viajes para examinar las tierras, elegir las especies idóneas, plantar en comunidad los árboles o custodiar los primeros retoños. También fueron viajes para luchar y poner cerco a los enemigos del bosque: aprendimos a frenar las plagas, a apagar un fuego con otro, a prevenir la erosión, pero sobre todo descubrimos cómo se podía

convencer a los lugareños de que aquellos árboles eran algo justo, noble y necesario. En las pausas del trabajo, a veces leíamos el *Quijote*. Por ejemplo, aquel discurso de don Quijote sobre la Edad de Oro, en la que «a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto». Bonitas palabras fueron estas que don Quijote dirigió a unos cabreros, pues bien sabía el noble hidalgo que no siempre fue la tierra la misma y que el hombre le había restado mucho de la fecundidad y belleza de los orígenes. ¡Oh, y qué sabio debió ser este Alonso Quijano bajo el guerrero de la celada!

Pocos días antes de su muerte, mi madre, aquella mujer tímida que siempre observó con un punto de temor mi quijotesca cruzada por la arboleda, me preguntó:

–¿Cuántos árboles hay ya en La Mancha, hija mía?

Yo no sabía la cifra exacta. Me hubiese gustado llevar la cuenta de todos, pero me limité a dar la cifra oficial:

–Ya son unos cincuenta millones. Y en los próximos años se plantarán muchos más.

–Has obrado un milagro –dijo ella con su voz cansada–. Tu padre y tu abuelo estarían orgullosos si vieran estos bosques. Ellos amaban la tierra, aunque no siempre supieran cómo tratarla.

La Mancha de hoy, la del 2060, cada día se parece menos a la de hace treinta años. Esta es más verde, fresca y alegre que la que nos dejaron nuestros padres. Se parece más a la que vieron don Quijote y Sancho Panza, a quienes no les faltaría sombra y agua para descansar de los rigores del camino. Como el reto es de dimensiones quijotescas, las comunidades campesinas siguen trabajando para extender y acentuar su verdor. Y, entre tanto, los árboles ya dan semilla y fruto para otros muchos que serán plantados por la fértil mano del tiempo. ¡Larga vida a los árboles perdidos del Quijote! ■

Antonia Quijana



RADIO ARTEMISA

UNA RADIO VISIBLE E INVISIBLE

Comité radiofónico de Artemisa

La Revolución por la Democratización de los Medios de 2050 le otorgó a Radio Artemisa, junto con otras radios comunitarias de toda la península ibérica, el estatus que se merece en el espectro radioeléctrico, y la liberó de las limitaciones en sus emisiones. Convencidas de que la información y la comunicación son un bien común y patrimonio de todas, y con el fin de seguir ejerciendo nuestro derecho a escuchar y ser escuchadas, presentamos este código ético y deontológico para tener presente lo que implica este derecho y la corresponsabilidad de comunicarlo ante nuestra audiencia.

Radio Artemisa y su código ético

El conjunto de principios que aquí se exponen son de carácter autorregulatorio y están basados en el

Radio Artemisa es una emisora concesionaria libre de propiedad colectiva fundada en 2035 y caracterizada por una programación participativa, cuya finalidad social aboga por un servicio de comunicación comunitario. Emite en el 100.4 de la frecuencia ilimitada en toda la región de Artemisa. La misión es clara: democratizar la palabra.

conocimiento recogido durante los años de funcionamiento de Radio Artemisa. Brindamos, de esta manera, un marco de referencia, no solo a nuestras compañeras, sino también al resto de amigas y vecinas que deseen iniciar un proyecto comunicativo de carácter comunitario en otro territorio, ofreciendo unos estándares de calidad y compromiso. Este documento no hubiera sido posible sin el trabajo que realizaron desde principios del siglo xx miles de emisoras por todo el planeta, cuando aún no estaban liberalizadas y en las que nos inspiramos cada día cuando hacemos radio: Radio Alicia, de Italia; Radio Bemba y Radio Zapatista, de México; La Tribu FM, de Argentina; Radio de la Femme, de República Democrática del Congo; Radio Atipiri, de Bolivia; Radio Valdivieso, de Burgos; Onda Color, de Málaga..., y otras muchas más.

Principios de Radio Artemisa. Porque informar no basta, la comunicación aumenta, los vínculos se multiplican:

I. Visibilización del campesinado, artistas, personas trabajadoras, cuidadoras y colectivos que trabajan día a día para la preservación de la memoria colectiva, la biodiversidad, el enriquecimiento de las culturas y la promoción de los cuidados.

II. Apostaremos por reencantar, decolonizar y des-patriarcalizar las narrativas, abogando por los programas que atiendan temáticas relacionadas, ya sean de colectivos o individuales.

III. La ética del cuidado supera la jerarquía de los dualismos. La importancia y el enriquecimiento de las diferencias en los relatos estarán presentes mientras esté viva Artemisa. Será nuestra corresponsabilidad acondicionar el espacio donde los cuidados y el trato respetuoso estén por encima de las diferencias. Para ello, a través de la confianza y la palabra, apostaremos por fortalecer el tejido social y cultural a fin de comprender los distintos puntos de vista.

IV. Profundizaremos en los mecanismos de autoorganización de los movimientos y grupos de personas que trabajan y luchan por la defensa de sus derechos, así como las herramientas que facilitan los procesos de cambio imperantes en nuestra región y en el resto.

V. Nuestra misión es, además, edificar una narrativa conjunta diversa, donde quepan los relatos del resto de los medios libres. Nuestra identidad y trabajo radiofónico es también político, cultural, social y comunitario, motivado por principios refrendados en el Tratado de la Radiodifusión Comunitaria aprobado en 2050: participación ciudadana, feminismos, pluralidad y ruralidad, ejes transversales del quehacer comunicativo.

VI. Radio Artemisa mantendrá su independencia, autogestión y libertad promoviendo la acción comunitaria de la gestión de la comunicación. Entendemos el libre pensamiento y el ejercicio del derecho a la comunicación como un bien común, básico para la construcción de un pueblo liberado, autónomo y comprometido socialmente con el resto de los seres que habitan el mundo. Por ello, rechazamos toda retribución o gratificación derivada de la emisión de información de interés comunitario.

VII. Promoveremos el pensamiento crítico. Nuestra razón de ser es crear puentes de comunicación y trabajo directo con las personas de nuestra comunidad. Enfatizaremos la difusión de agendas, espacios y enfoques y generaremos contenidos radiofónicos cuyo protagonismo recaiga en la infancia, las mayores, las

cuidadoras, las artesanas, las que generan alimentos y las que acompañan. La educación y la salud física y psicológica constituirán las prioridades temáticas, junto con la actividad cotidiana de las personas que integran el territorio.

Dependencias, diversidades y ruralidad

VIII. Las personas y seres que siguen excluidos en algunas partes del planeta ocuparán gran parte de la agenda radiofónica (migradas, mujeres, niños, personas con discapacidad, de diversidad sexual, etc.). Queremos allanar el camino en el que la diferencia no sea un factor que separe, sino un aliado para unir realidades y visiones.

IX. La protección y el enriquecimiento del entorno natural y la relación con la tierra será otra prioridad en la agenda radiofónica, se invitará a socializar el conocimiento de las vecinas y comunicadoras de nuestra emisora. Se informará sobre los turnos de trabajo en los huertos, la dedicación en tiempo de cada cosecha, así como la disponibilidad de las personas para ejercer las labores comunales. Se emitirá el calendario lunar, de poda, la información meteorológica, cuestiones sobre la gestión y el aprovechamiento del agua, así como los tiempos de siembras y cosechas.

X. La intergeneracionalidad será transversal a nuestra función comunicativa, incidiremos en las informaciones acerca de las necesidades y aportaciones de todas las edades y culturas que habitan nuestro espacio.

XI. Reivindicamos la práctica de la felicidad cuando sea colectivizada. Comunicaremos sobre la tristeza y la soledad en caso necesario.

XII. La dimensión afectiva, los cuidados y el acompañamiento serán indisociables en la construcción comunicativa de la Radio Artemisa.

XIII. Respetamos y promovemos los derechos de la tierra, de la humanidad, la dignidad, la igualdad y la libertad. Denunciamos de manera sistemática la violación de cualquiera de estos preceptos.

XIV. Reivindicamos las identidades sentidas y rechazamos el pensamiento único. Acompañamos a las compañeras del Frente Normalizado de la Diversidad que, gracias a su programa radiofónico, han permitido a miles de comunicadoras en todo el mundo poner en valor el pensamiento de la diversidad.

Una radio viva y abierta

XV. En la actividad comunicacional, nos reservamos el derecho a ejercer las libertades y objeciones de conciencia. Asimismo, respetaremos el derecho de todas las personas a la confidencialidad y preservaremos la intimidad cuando se nos pida o sea necesario.



Taller itinerante de formación de Radio Artemisa. Foto: Radio Artemisa

XVI. Todas las informaciones emitidas por Radio Artemisa se rigen por los principios de veracidad, honestidad, contextualidad y oportunidad.

XVII. Apoyaremos a las compañeras del programa Nuestra memoria para seguir reivindicando los saberes y cediendo espacios compartidos para guardar la memoria. Las mujeres son las encargadas de custodiar la historia de sus antepasadas y las luchas conquistadas deberán formar parte de la parrilla de Radio Artemisa.

XVIII. Creemos en el valor de la escucha y el tiempo que dedicamos a nuestras vecinas. Dispondremos de mecanismos para hacer posible la recogida de demandas y necesidades urgentes que puedan tener las vecinas de Artemisa. Mantendremos 24 horas abierto el buzón de llamadas, en el que se establecerán las redes adecuadas para cuidar a nuestras vecinas.

XIX. Conectaremos con los sonidos de los animales, insectos y aves, a fin de ampliar el conocimiento de las diferentes especies que habitan la tierra. Acercaremos la sonoridad de la naturaleza a los oídos como modo de hacer radio. Los remedios para la salud, los poderes curativos de las plantas y la relación con ellas constituirán espacios claves en la programación.

XX. Difundiremos la riqueza patrimonial, cultural, histórica y territorial de las diferentes comunidades.

XXI. Acompañaremos todas las manifestaciones artísticas del territorio, que ocuparán un

espacio reservado en nuestras emisiones musicales. Promoveremos y compartiremos los contenidos con el resto de las emisoras a fin de retroalimentarnos en las diferentes creaciones.

XXII. Radio Artemisa actuará como dinamizadora y cohesionadora. Los formatos radiofónicos correrán a libertad y estilo propio de quienes realizan los programas.

XXIII. Garantizaremos la participación efectiva de todas las personas y grupos que deseen comunicar e informar sobre sus motivaciones, creaciones, pensamientos y conocimientos, en especial, de quienes apuesten por el apoyo mutuo en todas sus dimensiones.

Radio Artemisa es y será la voz de mucha gente. El lenguaje del amor es el que usaremos, la emisora acompañará a todas las mentes que piensan y cuerpos que sienten. Radio Artemisa será invisible y visible, se deslizará por los campos, por las casas, las plazas, los tajos, los prados y los ríos para mejorar la calidad de vida de sus vecinas.

Aprobado en el Consejo Popular Radiofónico, la primera luna nueva de abril de 2055. ■

Comité radiofónico de Artemisa



Erosión del suelo como consecuencia del monocultivo del olivar. Es muy difícil recuperar ciertas zonas.

Foto: Francisco Javier Pulpillo Ramírez

DIARIO ESCRITO EN UN PUEBLO ANDALUZ

Antes de empezar este diario quiero situarme. Aquí Luna, hija de Juana y Fausto, ambas murieron demasiado pronto a causa de la revolución. Vivo en Rus, municipio libre de la campiña jiennense. Actualmente, trabajo en una de las colectividades agrarias cuyas funciones decidimos en asamblea dependiendo de las necesidades del momento.

Luna López

17 de enero de 2059

Hoy es 17 de enero. Hoy es el día de mi cumpleaños. Lo hemos celebrado junto con el de Alejandra en el Ateneo de la Juventud. Han venido compañeras y compañeros de todos los barrios del pueblo a festejar este giro al sol. Tengo 24 años. Pedro Antonio me ha regalado este diario. Estoy deseosa de llenar sus páginas con mi día a día en los ratos que me apetezca escribir. Hace frío, pero qué calor atesoro en mi pecho.

10 de febrero de 2059

«Una sociedad que merezca la pena ser vivida». Este era uno de los lemas de nuestras viejas, también es el nuestro.

Precisamente, para construir esa sociedad que mereciera la pena ser vivida, nuestras mayores no solo tuvieron que poner el cuerpo, sino que también tuvieron que poner en práctica otro modelo societario que acabara con el impacto climático y social del capitalismo.

La socialización que tanto se reclamaba llegó. Todo empezó en las zonas rurales, aquí se notaba mucho más el impacto capitalista de la economía en las formas de vida. El vaciamiento de nuestros territorios, la falta de recursos, el impacto de un *capitalismo verde* que se pretendía como solución y no era más que un *continuum*.

No estoy muy puesta en historia; pero, si no llega a ser por la acción directa y la autodefensa ante la violencia estructural, hoy día todo sería mucho más difícil.

27 de febrero de 2059

Comunismo libertario. Muchas creemos que es un buen horizonte al que mirar.

24 de marzo de 2059

Es primavera.

Estoy primavera.

Soy primavera.

Hemos salido al campo con el Grupo Excursionista Isaac Puente. Todo está radiante. No hay palabras que puedan describir la belleza del monte en esta época del año, aún quedan rastros de las ruinas de Zagahón, un antiguo cortijo del siglo pasado. Al volver a casa, al

atardecer, he estado sentada en la puerta de casa con María, Alfreda, Javiera y Milena. Hemos hablado de la pequeña Paca, la hija de Catalina y Amira, que en realidad es hija de todas, pues sabemos que el sostén es la base de todo vínculo y hemos entendido que la familia trasciende la sangre.

Paca tiene diez años y sabe distinguir a la perfección cualquier especie de ave que aviste a lo lejos. Tiene una habilidad que supera a la de cualquiera. En la escuela están aprendiendo sobre semillas y fauna, ella parece que nació sabiendo.

1 de abril de 2059

En la colectividad hemos empezado con las labores del campo. Son bastante variadas. Hemos tenido que hacer un proceso bastante duro para superar el monocultivo de olivar y volver a un cultivo más sostenible con la tierra. Fueron muchas las parcelas de las que tuvimos que arrancar olivos. Hoy en día, tenemos campos de viña, garbanzo, lenteja, cebada, trigo, avena..., algo se me olvidará. Parece mentira que a este entorno antes lo llamaran *mar verde*, ahora el paisaje es tan heterogéneo. Menos mal.



Por lo que cuenta Rodrigo que le contó su padre, los cultivos que hemos implantado se asemejan a los que se cultivaban a principios del siglo XX.

5 de abril de 2059

Me ha dicho Alejandra que están sacando de los semilleros todo tipo de hortalizas y que han empezado a plantarlas en las zonas de huerta. Tengo ganas de que llegue el verano para comer sandía.

Me sorprende tanto que antes se hablara de seguridad alimentaria. Soberanía, aquí se respira soberanía. Sabemos lo que comemos.

La simiente de la tierra.

8 de abril de 2059

Este año se están plantando en las hectáreas dedicadas al cultivo arbóreo melocotones, almendros, pistachos, higueras y cerezos.

He ido con Sofía y Juan a la alberca antigua de la huerta de Cebailas, hemos metido los pies en ella; hacía frío, pero teníamos ganas de refrescarnos un poco, de compartir un rato de lectura y de charla, de contarnos

nuestras cosas. Nos hemos llevado un libro de poemas de Isabel Tejada titulado *Manual para nadie*, lo encontramos en una de las bibliotecas del pueblo. Hemos leído algunos poemas entre las tres. Hay uno que dice así:

La poda

en el bonsái es esencial
a la hora de abordar el crecimiento de la tristeza
manteniendo de esta forma su belleza y su armonía
No le corresponde a la poda la intención de abreviar
De hacer de lo podado algo quieto y apacible
Más bien consistirá en invertir todo el tiempo
y toda la atención posibles
en perpetuar su voluntad de seguir
Las podas deben ser periódicas
si lo que queremos es fortalecer nuestro árbol
y preservar su estado de salud
Por eso debemos conocer muy bien nuestra tristeza
para saber cómo y cuándo podar
No hay límites en el bonsái
y no se puede pensar en el bonsái
sin pensar en la poda



En las yemas de la herida
 En la serie de cortes precisos que habremos de
 realizar
 poniendo a prueba nuestra fe
 Nuestra esperanza de que la tristeza reaccionará
 y brotará nuevamente
 ahora sí
 en la dirección deseada.

¡Cuánta belleza!

12 de abril de 2019

A veces, siento una grieta que me recorre el cuerpo. Una tan grande como las que producía en la tierra la falta de cubierta vegetal en la plantación del olivar. Llevo pensando desde el martes en el poema que leí junto a Juan y Sofía: «y no se puede pensar en el bonsái / sin pensar en la poda».

Estoy triste. Desde que murió Lorenzo estoy triste. Lorenzo, el hombre de las manos grandes y con un solo ojo por el que contemplaba el mundo. Pienso en la

necesidad de podar esta tristeza, también de compartirla, de expandirla hasta que se quede el recuerdo constante y cotidiano de su paso por nuestras vidas. Javiera dice que habla con sus muertas como si aún estuvieran entre nosotras y que eso le hace sentir compañías que la cuidan y miman desde ¿un universo paralelo? No, yo sé de lo que ella habla, esta cosmovisión que portamos lleva siglos con nosotras. Intuimos las heridas de nuestras antepasadas, las portamos, también sus resistencias.

Además, pienso que el podar va más allá. Sé que no es como hace años cuando la gente no tenía techo, alimento, ocio o cuidados asegurados, cuando la sociedad era una lucha competitiva por la supervivencia. Me estremece pensar en los índices de personas con enfermedades mentales que provocaba todo aquello.

Sin embargo, a veces estoy rasgada. No puedo evitarlo. Un gesto, una mirada, una historia, un rechazo. La toma de decisiones colectiva, la individual. El recuerdo de *pa* y *ma* a los que apenas conocí.

Respirar y podar.

20 de mayo de 2019

Ayer África vino a casa entusiasmada, no era para menos, nos contó que había visto una alondra ricotí en una de las zonas que reconvertimos en estepa de matorral bajo. Primero —nos contó—, vio un pequeño nido en el suelo con hojas, ramitas, pelos y plumas y cuatro huevos pequeños dentro. No sabía de qué era el nido. Estuvo un tiempo observando y fue cuando vio a la alondra.

¡Ay!, pienso en el daño que causó el monocultivo de olivar en nuestra provincia, es algo recurrente cada vez que trabajo la tierra.

Está siendo todo un esfuerzo la recuperación de un entorno biodiverso, no solo en lo referente al suelo, sino también a las especies que habían desaparecido de esta zona. Qué importante la vuelta a la territorialización de la agricultura, qué equivocados estaban en rentabilizar estas tierras a base de no entender su idiosincrasia. Es un proceso que se está viviendo en toda la península, el cambio poco a poco está dando resultados.

Hoy estoy feliz por las noticias de África, además, no es la única especie que está volviendo verse, también

avisaron hace unas semanas de que las poblaciones de avutarda común, cernícalo primilla, aguilucho cenizo y curruca tomillera están en ascenso. Recuperar las zonas de estepa ha sido tan necesario.

Atrás quedan tiempos de sobreexplotación de acuíferos a causa del uso mercantilista de la tierra.

30 de mayo de 2019

Hoy Mile y Javiera han ido a la plaza de abastos y han traído fresas a casa. Mientras las comíamos, Amira le contó a Paca que su madre había trabajado en los campos de Huelva en el año 2020, le contó que las condiciones de trabajo de su madre eran muy duras, que antes las fresas no se comían con alegría. Han pasado 40 años desde entonces. Huelva, al igual que Jaén, ha cambiado mucho. En realidad, todo está cambiando.

Qué necesaria fue la acción directa para acabar con la explotación en todos los territorios, para acabar con el ecocidio. Es terrorífico el impacto medioambiental que aún nos repercute, hay zonas que tardarán siglos en recuperarse.





6 de junio de 2059

Recogida de ajos.

10 de junio de 2059

Creo que fue en junio de 2022 cuando, cuentan las compañeras, colmataron la laguna del Aguijón. Era algo común este tipo de prácticas en acuíferos para la posterior plantación de olivos. Un desastre medioambiental que, gracias a la acción de decenas de colectivos, se ha vuelto reversible. El caso es que tras el colmatado pasaron varios años hasta que, finalmente, se pudo volver a recuperar la laguna.

Son muchas más las lagunas que han podido salvarse; no todas, desde luego. Ha sido irreversible para muchas zonas a las que no se llegó a tiempo.

21 de junio de 2059

Esta mañana me he despertado temprano gracias a los rayos de sol que entraban por la ventana. Llevo un par de días un tanto inquieta y no soy capaz de conciliar el sueño del todo, aun así, los desayunos me están sentando bien. Ya estamos recogiendo las sandías de la huerta, también los melones, qué ganas tenía.

Es temporada de salmorejo, gazpacho y pipirrana. Las huertas están dando un fruto exquisito. En la plaza de abastos hay aguacates que vienen de las colectividades malagueñas.

Creo que la inquietud viene de la asamblea que tendremos el mes que viene. Quizá es esta calor, que se hace notar, aunque tenemos la sensación de que, a diferencia de hace veinte años, la temperatura no está aumentado, sino que se mantiene similar a años pasados.

30 de junio de 2059

Estoy con la regla, hoy no tengo fuerzas para ir a trabajar. Tengo que ir a ginecología.

20 de julio de 2059

La conquista de la renta básica universal ha sido importante, un hito, y lo sabemos. Ha posibilitado que toda persona tenga un ingreso mínimo para poder vivir, sin importar el punto de partida de cada cual. Hay quienes creían que sería imposible conseguirla e incluso los debates estaban cargados de tópicos, había tanta reticencia... Pensaban que la gente no querría trabajar, como si el problema fundamental de nuestra sociedad

pasada fuera ese. Y lo hemos conseguido. Y se ha demostrado que todo eran falacias, que el problema era un modelo pensado exclusivamente desde la explotación de los cuerpos y la tierra. Sin embargo, en Rus y en otros muchos municipios, mayormente rurales, queremos superar este debate. Si bien sabemos que estamos en un momento transitorio hacia una sociedad en la que no haga falta el dinero, también sabemos que aún quedan algunos pasos hasta llegar ahí. Cada vez necesitamos menos el dinero y esto debemos abordarlo.

Creemos necesario que el debate se extienda, que hablemos de la abolición del dinero, sin medias tintas. Creemos que hay que dejar de lado de una vez la teoría laboral del valor. Para ello hemos convocado una asamblea extraordinaria. Llevamos semanas debatiendo sobre esto mismo. Creemos que estamos en un momento interesante para dar pasos hacia un modelo que prescindiera del poco control del Estado que aún perdura. La organización territorial que nos hemos dado es bastante sólida y debemos dar un paso más.

La asamblea será el viernes, dentro de tres días. Tenemos esperanza.

22 de julio de 2059

No dejo de pensar en el viejo lema «cada cual según sus posibilidades y a cada cual según sus necesidades».

Mañana es la asamblea extraordinaria para debatir sobre una posible ponencia que se redacte en Rus y se aborde en el comité regional.

5 de agosto de 2059

El fin de semana tuvimos la asamblea extraordinaria. Por mayoría, queremos romper con la teoría del valor-trabajo. Habrá ponencia. Hay más municipios que también están trabajando en esta misma línea.

15 de agosto de 2059

¿Crearían en el pasado que llegaríamos a trabajar cuatro horas al día? Quizá es como todo, hay quien sí y hay quien no. Aquellas personas que creyeron que sí fueron las que han hecho posible que hoy esta jornada de trabajo sea una realidad.

¿Y sobre la tecnología al servicio de la vida? ¿Se crearían nuestro presente? No era cuestión de decrecimiento, sino de una economía al servicio de la vida.

20 de septiembre de 2059

A veces los sueños me llevan a una vida lejana. Anoche empezó la fiesta de mozos del pueblo, una tradición que se remonta al siglo xvii, cuando la peste negra asoló la población y murieron la mayoría de los jóvenes del municipio. Es una de nuestras riquezas culturales

más antiguas, si bien ha cambiado mucho a lo largo de los siglos. Hay quién dice que es un carnaval, pero es mucho más que eso. Es una forma colectiva de recordar un episodio traumático, de tomar la calle y colectivizar el dolor, de recordar que la naturaleza se nos escapa, que es mucho más que el ser humano. Me alegra que vuelva a sus raíces paganas y cada vez se deje más de lado la parte religiosa, que es casi marginal.

Ayer por la noche nos quedamos hasta tarde un puñado de compañeras y compañeros bebiendo licor que habrían hecho en la colectividad de Los Almendros. Rodrigo nos estuvo contando sobre el proceso revolucionario que llevó a la recampesinización, parece mentira que también tuviera que ser una pandemia, y su posterior gestión necropolítica, la que llevara a una mayor concienciación y la unión de la población desde la transversalidad, aunque no solo, claro, ¡cuántos factores influyeron! ¡Cuánta gente puso el cuerpo en el camino! Rodrigo cuenta, a sus ochenta y ocho años, el daño que causó esa mentalidad mercantilista de la tierra, del agua, del aire, de la vida en su totalidad.

Decía que los sueños a veces me llevan a una vida lejana, quizá fue la charla que nos dio Rodrigo la que me llevara a soñar esta noche con incendios devastadores, con desertificaciones, con lagos contaminados, con seres anclados en la propiedad privada y el egoísmo. He despertado angustiada, sé que aún queda mucho por hacer en nuestro presente, que aún quedan restos de aquel pasado que se me antoja distópico.

Hoy voy a intentar trabajar despacio.

17 de noviembre de 2059

Nota del día: abrazar la contradicción.

20 de diciembre de 2059

Quedan pocos días para terminar el año y no dejo de pensar en todas las cosas que hemos construido en tan poco tiempo. Desde luego, queda mucho por delante; sin embargo, en los próximos meses sé que van a darse ligeros cambios. Necesitamos más construcción comunitaria, sabernos en la interdependencia.

Este nódulo de relaciones multidireccionales que nos atraviesan, desde todos los territorios y comunidades, desde cuerpos humanos y no humanos, nos revela pasos para seguir desplazando viejas formas de pensar que aún nos penetran: el rizoma frente la dicotomía.

Quizá sea mi reflexión para acabar este año y empezar el próximo. Estamos en la recogida de la aceituna, igual que el año pasado por estas fechas, igual que el que viene. ■

Luna López



¿DÓNDE ESTÁS, GRETA THUNBERG?

John Dosflores

El 2024 fue un año convulso. Los incendios devastadores en el sur de Europa, las revueltas campesinas en el este de la península, el fin de la guerra de Ucrania, las migraciones del sudeste asiático y las marchas multitudinarias por el clima en las grandes capitales del mundo. Muchas pequeñas grandes cosas

pasaron desapercibidas en aquellos caóticos tiempos. Por ejemplo, la fotografía de la contraportada del libro que hoy recomendamos, la misma que Greta Thunberg publicó en todas sus redes sociales el 8 de septiembre de aquel año. En ella aparece con una expresión dura y dulce al mismo tiempo y mostrando las palmas de

Reseña del libro
 Marcar la diferencia.
 Memorias de Greta Thunberg
 Varios Autores, Editorial Brizna de Paja, 2020

las manos manchadas de tierra. Greta afirmaba: «Nuestras vidas están en nuestras propias manos. Hasta la vista». Fue un giro argumental, tras más de un lustro de protestas y demandas a los dirigentes del mundo, a aquellos que tenían «nuestras vidas en sus manos», según sus propias palabras. Greta, de repente, se apartaba de los grandes gestos y hacía más personales dos de sus lemas: «No podemos salvar el mundo siguiendo las normas que lo han destruido» y «El verdadero poder pertenece a la gente».

Hoy Greta tiene o tendría 57 años. No sabemos qué tiempo verbal usar porque desde aquella fotografía nada más se supo de ella.

Brizna de paja nos presenta un libro maravilloso, un ensayo sobre nuestros tiempos, que es a la vez un experimento literario en mayúsculas. Diez voces dispares que reconstruyen las memorias imaginadas de Greta Thunberg a través de sus propias vidas y de las revoluciones en las que participan y participaron.

El capítulo introductorio, «¿Dónde está Greta Thunberg?», lo firma Ebba Lund. La prestigiosa escritora de naturaleza narra la vida de Greta desde su más tierna infancia hasta el día de la fotografía de su despedida, centrándose en el poder de sus palabras, en el don de su síndrome y en la fuerza transformadora que su personalidad tuvo en el seno de su familia y en el mundo entero. Después, repasa todas las teorías existentes hasta la fecha sobre qué ha sido de ella, incluidas las conspiratorias que sitúan la muerte de Greta a finales de septiembre de 2024 a manos de sicarios contratados por una gran corporación agroquímica. Y concluye con lo que es la premisa del libro: «Pasara lo que pasara, Greta Thunberg está en todas nosotras. Su mutismo selectivo, llevado al extremo por voluntad o por violencia, fue la señal para que su voz se elevara amplificada en la garganta enrojecida de la multitud. Escribamos, pues, sus memorias, que son también las nuestras».

Y así el libro discurre entre la ficción, la escritura creativa, los recuerdos y la huella que ha dejado en grandes pensadoras, activistas y escritoras de nuestros tiempos.

Renata Galli, campesina y activista del famoso movimiento Ancora Toscana, imagina haber conocido



Manifestación de Fridays for Future en 2018 en Berlín.
 Foto: Jörg Farys, Fridays for Future

de forma casual a una Greta de incógnito en la marcha de Roma y nos narra la entrañable amistad que surgió entre ellas. Con ternura y lujo en los detalles, nos cuenta la celebración clandestina de su cincuenta y siete cumpleaños junto a sus hijas, brindando por los logros que la humanidad ha conseguido gracias a los movimientos rurales disidentes.

Pau Puerta, editor de Brizna de Paja, poeta de lo verde y uno de los grandes luchadores por la recuperación de los procomunes en Catalunya, se sumerge en esas manos manchadas de tierra. Pau nos cuenta una de las vidas de Greta. En ella, decidió luchar por lo local y se retiró a las afueras de Estocolmo para transformar, desde el anonimato de una cooperativa, cada palmo de una industria abandonada hasta convertirlo en un vergel de biodiversidad y de autoconsumo comunitario.

En el capítulo «Porque a veces un susurro es mucho más fuerte que un grito» la filósofa Victoria Gaviria nos sorprende con un poema épico en el que sus recuerdos de niñez y la influencia de Greta en el devenir de su vida se transforman en versos como estos: «Cada persona cuenta, dijiste, y me sacaste del abismo» o «Susurraste en el fin de todas las cosas, y grité; grité por primera vez».

Un libro emocionante, inspirador y necesario. Las lectoras de una cierta edad se encontrarán reflejadas de mil maneras distintas. Las más jóvenes podrán entender, desde la voz de la imaginación, la filosofía y la poesía, los grandes cambios que nacieron en aquella década, en la que Greta Thunberg marcó la diferencia. ■

John Dosflores

HABLAR CON LA TIERRA CALLADA

Micaela Castrillejo

Mi abuelo, Héctor Castrillejo, escribió estos poemas a principios de siglo, en el año 2020 (año de la primera pandemia). Es interesante analizarlos y ponerlos en contexto para acceder mejor a su contenido.

Para comprender este poema (sobre todo, estoy pensando en las personas más jóvenes) hay que tener en cuenta que esta época fue la puerta de la gran extinción de especies, especialmente de insectos. En el año 2020 ya la desaparición era visible y perceptible para cualquiera, de ahí quizás ese título tan explícito: «Colapso». Aunque ahora nos pueda parecer increíble, el uso de productos químicos en la agricultura (industrializada en esa época) no solo estaba aceptado por una gran mayoría de la población, sino que era completamente legal. Como consecuencia, multitud de especies desaparecían a gran velocidad. Este es el trasunto del poema, naturalmente con una perspectiva poética y existencial. La gran extinción es un hecho histórico concreto, en torno al cual gira el poema, que marcó la obra poética de mi abuelo y que puede resultar extraño al lector actual que, sin tenerlo en cuenta, puede interpretar el poema de forma errónea. Las luciérnagas, esa especie tan habitual hoy en bosques y jardines y que iluminan nuestros caminos cotidianamente, estuvo al borde de la desaparición. Incluso hubo generaciones enteras que apenas pudieron verlas en libertad. Sin ese análisis histórico, es imposible comprender bien el texto.

COLAPSO

La noche está enferma,
agacha su hocico negro
y ya casi no parpadea.
La noche está enferma.
Y, si enferma la noche,
enfermamos todos con ella,
hombres, mujeres y bestias;
la miel y la escarcha;
los rinocerontes y las madre selvas.
La noche está enferma.
Y, si la noche sangra,
sangramos todas con ella.
La noche está enferma.
Y la columna de ébano
que tallaron nuestros antepasados
se tambalea.
Ya ocurrió otras veces,
pero nunca de esta manera.
Le tiemblan las manos como a una anciana,
Suspira,
y tiene la pupila tierna.
La noche está enferma.
Nadie sabe lo que le pasa,
pero yo sí que lo sé,
se lo he oído contar a los poetas.
La noche está enferma
porque están desapareciendo
las luciérnagas.

Para terminar, os dejo con otro texto de mi abuelo también escrito en los albores del siglo xxi y con un trasfondo más optimista. Quién sabe si con cierta intuición poética, en el inicio de una época marcada por el colapso económico y medioambiental, el autor parece intuir un futuro (que aún estaba lejano) esperanzador. Lo cierto es que da en el clavo y se adelanta a lo que ocurriría décadas después. En «Volveremos» se intuye proféticamente algo parecido a la ruralización, la colectivización y las bases de la sociedad más consciente y respetuosa que surgiría poco después de su época. El poema (que se cierra con un verso del gran poeta del siglo xx Miguel Hernández) es un brindis para celebrar, para alzar las copas y compartir; un sortilegio de esperanza útil también en nuestros días.

Animo a los lectores a que hagan lo propio, mejor aún con vino de producción casera, de uva o saúco, que cualquiera tenemos en nuestras despensas. Celebremos el encuentro y brindemos por el futuro con este viejo poema que aún no ha perdido su sentido. Brindemos por el amor y por la esperanza.

VOLVEREMOS

Volveremos, algún día.
Volveremos a hacer sonar los tambores y las caracolas
y el mar con su bramido de espuma
nos hará soñar de nuevo.
Y aprenderemos de nuevo a mirarnos a los ojos,
a guardar silencio,
a hablar con la Tierra callada.
Y a nuestros hijos y a nuestras hijas
les brotarán alas
y volarán,
y acariciarán los bosques con sus pies desnudos.
Volveremos.
Volveremos a brindar por todo lo que se pierde y se encuentra.
La libertad, las cadenas, la alegría,
y ese cariño oculto que nos arrastra a buscarnos
a través de toda la Tierra.

Micaela Castrillejo



El antiguo pueblo de Tabanera de Cerrato (Palencia)

CARTA ABIERTA A LAS ESCUELAS DE PENSAMIENTO

Hoy todavía encontramos muchas publicaciones que versan sobre los procesos de desmodernización tras la caída del régimen tecnocrático. En esta línea hay una cuestión que nos genera confusión y es que la reflexión crítica sobre los efectos y consecuencias del paso de una sociedad de consumo a nuestra sociedad actual está a medias, carece de un punto fundamental que se ha olvidado hasta ahora.

Durante los primeros años después del colapso, el Comité de la Tierra apostó por adoptar una postura pragmática y se centró, principalmente, en el manejo y uso de las tierras comunales. En aquellos tiempos entendíamos que el aprovisionamiento de alimento era lo más importante. Y así fue como pasamos las primeras primaveras, luchando con nuestras manos torpes e inexpertas contra un suelo estéril y rebelde, aprendiendo a tropicónes el arte de cuidar los animales, cocer pan o cultivar tomates.

Nuestra piel se fue tostando bajo el sol. El cansancio se acumulaba al igual que aumentaba la lista de tareas. La tierra parecía no dar tregua. El trabajo rudo comenzó a oscurecer nuestras mentes y muy pronto aparecieron los primeros síntomas de nuestro debilitamiento. ¿Qué nos estaba pasando?

A partir de la literatura más reconocida de la época precolapso, el club de lectura y debate ha sintetizado las principales ideas que subyacen:

La más repetida es la que achaca al antiguo régimen todas nuestras faltas: nuestra antigua vida alienada habría hecho de nosotros individuos que presentan grandes dificultades para desarrollar una vida sobria, equilibrada, más libre, en común y apegada al territorio. Dentro de esta corriente hay quien subraya la gravedad de la brecha cultural, espiritual, ideológica y de valores que habría provocado el derrumbe del universo de las mercancías.

Otras autoras añaden que al peso de nuestro pasado habría que sumarle la dificultad que supone la reconstrucción de un lenguaje perdido. Estas consideran que no solo somos producto de una sociedad que nos ha desfigurado como personas libres, sino que además contaríamos con la dificultad de utilizar unas técnicas y una mirada propias de una sociedad aniquilada por el mito del progreso. Hijas de las máquinas, de los supermercados, de la gasolina. Manipuladas en las aulas, cara a las pantallas. Consoladas por las marcas. Calentadas en invierno y enfriadas en verano. Hay cientos de publicaciones que versan sobre cómo la tribu urbana no se preocupó por educarnos en la tierra, con ella, de ella y para ella.

En este contexto llegamos a pensar que estábamos en un callejón sin salida y que el naufragio del capitalismo nos llevaría al fondo del océano. Pero estas teorías que nos vaticinaban una odisea solitaria no tuvieron en cuenta la fuerza autoregenerativa de la naturaleza y que trabajar con la tierra y no en su contra nos abrió el camino. Olvidaban que el hambre aguzó nuestro ingenio y que la escasez nos enseñó a compartir. Que la nostalgia nos ayudó a unirnos y que el silencio nos invitó a cantar. Que sin pantallas comenzamos a reconocernos y que sin coches recuperamos la calle. No olvidemos que las raíces rompieron el asfalto y que de las tierras envenenadas volvió a brotar la hierba. Ya es hora de que las escuelas de pensamiento comiencen a escribir sobre ello. ■

Amigos del Yermo

¡HOLA!

Hemos escrito una revista de **ficción**, con situaciones, lugares y personas que no existen tal y como se describen. Al equipo de la revista y al comité editorial nos pareció interesante hacer este ejercicio creativo que nos proyectara a una **realidad imaginada** consensuada. 2060, una territorio recampesinizado, organizado en biorregiones, asambleas y consejos comunales. Una sociedad que ha despertado y transita, en la deconstrucción del capitalismo y el patriarcado, hacia una vida feliz en **armonía** con el planeta y con el resto de los pueblos y las culturas.

Que se entienda como un sueño lúcido y como inspiración. Y, sobre todo, que disfrutéis de su lectura.

AUTORÍAS

Èlia Gilabert → Laia Batalla

Camil Giné → Gerard Calaf

La Cabra → Ángel Calle

Sara Córdoba → Patricia Dopazo, Irene García Rocés y Verónica Sánchez Livi

Vlade Shevek y Sarah Connor → Nerea Morán y José Luis Fdez. Casadevante Kois

Kasandra Tsipras → María Paz Aedo

Antonia Quijana → Pablo Santiago Chiquero

Comité radiofónico Artemisa → Amal El Mohammadiane Tarbift

Luna López → Araceli Pulpillo

John Dosflores → Àlex Nogués

Micaela Castrillejo → Héctor Castrillejo

COMITÉ EDITORIAL

Jeromo Aguado, Marta Rivera, Aitor Urkiola, Paul Nicholson, Isabel Vara, Uxi D. Ibarlucea, Enrique González, Laia Batalla, Héctor Castrillejo, Sergio Sánchez, Marta Soler, Violeta Aguado, Irene García Rocés, Leticia Toledo, Mariola Olcina, Agustí Corominas, Henk Hobbelenk, Cristóbal González, Pau Agost, Amal El Mohammadiane Tarbift y Paula Durán.

EDITA

El Pa Sencer SCCL: Patricia Dopazo, Gustavo Duch, Carles Soler y Tomàs de los Santos

CORRECCIÓN Y WEB

Eva CM

c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

INFO@SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

revistasoberaniaalimentaria

Depósito Legal B-13957-2010



@revistaSABC



RevistaSoberaniaAlimentaria



revistasoberaniaalimentaria



Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionadas en las autorías, en los testimonios y en las fuentes, queremos agradecer a Rosa Espiñeira, Layla Martínez, Fundación de los Comunes, Stéphanie Chiron, David Algarra y a todas las personas con quienes compartimos esta idea.

LA REVISTA ES UN ESPACIO COLECTIVO INTEGRADO POR:

Altur Cooperativa, Amigos de la Tierra, Arran de Terra SCCL, Biela y Tierra, Campo Adentro, Cátedra de Agroecología Universidad de Vic, Cátedra Tierra Ciudadana Universitat Politècnica de València (CERAI), Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER), Colectivo Lantxurda Taldea, Asociación El Colletero, Commonpolis, Cooperativa Germinando, Coordinación Baladre, Cyclos S. Coop. Mad., Ecocentral, Ecologistas en Acción, Entrepueblos, Extiercol, La Fàbrica SCCL, La Fertilidad de la Tierra, Fundación Betiko, Fundación Entretantos, Garúa, GRAIN, Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización Universitat Autònoma de Barcelona (ARAG-UAB), Grupo de Investigación en Economía Ecológica, Agroecología e Historia Universidade de Vigo, Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral, Justicia Alimentaria Global, Iniciativa Comunes, Lonxanet, La Magrana Vallesana, Landare, Menjadors ecològics, Mugarik Gabe Nafarroa, Mundubat, Observatori de l'Alimentació (ODELA), Universitat de Barcelona, Observatorio para una Cultura del Territorio (OSALA), La Plasita, Postgrau de Dinamització Local Agroecològica Universitat Autònoma de Barcelona, Raiels SCCL, Red Agroecológica de Lavapiés, ReHd Mad! Red de huertos urbanos comunitarios de Madrid, Red de Semillas de Andalucía, Red de Semillas de Euskadi, Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras, Sindicato Labrego Galego, Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE), Terra Franca, Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato, Varagaña.

CON EL APOYO DE

